

LOS DIES “UNOS” EXTREMADAMENTE CRUCIALES PARA LA EDIFICACION

MENSAJE UNO

UNA SOLA BIBLIA: UNA SOLA REVELACION Y UN SOLO DIOS: UNA SOLA ECONOMIA

Lectura bíblica: 2 P. 1:20-21

2 P 1:20 sabiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

2 P 1:21 porque ninguna profecía jamás fue traída por voluntad humana, sino que los hombres hablaron de parte de Dios siendo movidos por el Espíritu Santo.

BOSQUEJO

I. Una sola Biblia: una sola revelación:

A. La Biblia única es coherente en cuanto a su revelación única:

1. No debe ser interpretada según los propios conceptos del hombre: su entendimiento, su lógica, sus filosofías, sus perspectivas ni sus ideas imaginativas—2 P. 1:20-21.

2 P 1:20 sabiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

2 P 1:21 porque ninguna profecía jamás fue traída por voluntad humana, sino que los hombres hablaron de parte de Dios siendo movidos por el Espíritu Santo.

2. Cualquier interpretación de la Biblia debe ser gobernada por los principios de su interpretación:

a) *La Biblia debe ser interpretada por sí sola y según ella misma.*

b) *Debe ser interpretada al ser discernidas las diferencias en el progreso dispensacional de la revelación divina.*

c) *Ninguna interpretación de la Biblia debe negar las revelaciones secundarias de ésta, y ninguna revelación secundaria en su interpretación debe estar en contra de la revelación principal de esta Biblia única y coherente, y debe estar en armonía con ésta.*

B. La revelación principal de la Biblia única es el contenido único de la economía de Dios (véase el punto II. D.).

II. Un solo Dios: una sola economía:

**A. Dios existe en Sí mismo y para siempre—
Ex. 3:14.**

Éx 3:14 Respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

B. Dios es triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14.

Mt 28:19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
2 Co 13:14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

C. El Dios Triuno tiene un solo deseo en Su corazón— Ef. 1:5, 9.

Ef 1:5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,
Ef 1:9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

D. Según el deseo de Su corazón, Dios hizo Su economía eterna—1 Ti. 1:4b; Ef. 1:10; 3:9:

1 Ti 1:4 ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Ef 1:10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

Ef 3:9 y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

1. Hizo que el hombre fuera igual a El en vida y naturaleza pero no en Su deidad.

2. Se hizo uno con el hombre e hizo que el hombre fuera uno con El, y así se agrandó y se extendió en Su expresión, para que todos Sus atributos divinos fueran expresados en las virtudes humanas.

3. Al:

a) Crear al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza—Gn. 1:26-27.

Gn 1:26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Gn 1:27 Y creó Dios al hombre a Su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

b) Hacerse hombre en Su encarnación para participar de la naturaleza humana—He. 2:14a.

He 2:14 Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera El participó también de lo mismo

- c) *Llevar una vida humana para expresar Sus atributos mediante las virtudes del hombre.*
- d) *Experimentar una muerte todo-inclusiva.*
- e) *Resucitar para producir al Hijo primogénito de Dios y hacerse el Espíritu vivificante— Ro. 8:29; Hch. 13:33; 1 Co. 15:45.*

Ro 8:29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Hch 13:33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: "Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy".

1 Co 15:45 Así también está escrito: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

- f) *Dispensarse en Sus escogidos para regenerarlos consigo mismo como vida a fin de producir muchos hijos, muchos Dios-hombres—1 P. 1:3.*

1 P 1:3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

- g) *Formar las iglesias con Sus muchos hijos.*
- h) *Edificar el Cuerpo de Cristo con Sus hermanos como los miembros para que sea el organismo del Dios Triuno procesado y consumado.*
- i) *Tener como consumación la Nueva Jerusalén, Su agrandamiento y expresión eternos.*

Oración: Señor, te adoramos por esta hora preciosa, pues nos has reunido de entre muchos países. Señor, creemos que Tú tienes un propósito con el cual nos congregaste. Llévalo a cabo entre nosotros. Háblanos algo que nos impresione por la eternidad. Señor, danos el entendimiento, danos la revelación y danos las palabras. Señor, habla junto con nosotros. Creemos que Tú eres un espíritu con nosotros en esta reunión. Unge a todos los hermanos de todos los países. Señor, es muy agradable que podamos reunirnos para tener esta comunión. Señor, ayúdame a hablar. Tú sabes que tengo temor y temblor ante Ti, no sea que te demore. Señor, sálvame de esto. Di todo

lo que quieres decirnos. Dilo libremente. La gloria sea a Ti, la vergüenza sea a Tu enemigo, y la bendición sea a todo Tu Cuerpo. Amén.

He considerado mucho lo que el Señor nos va a decir. No quiero hablar nada que no sea de El. Con el tiempo el Señor me recordó de diez puntos extremadamente cruciales en Su revelación relacionados con lo que creemos de El con miras a Su recobro. Les llamo los diez “unos”. Cada punto crucial es un “uno”. Los primeros cinco “unos” consisten en una sola Biblia, un solo Dios, un solo Cristo, un solo Espíritu y una sola vida. Estos cinco “unos” importantes son los factores. Luego tenemos otros cinco “unos”: una sola salvación, un solo vivir, un solo testimonio, un solo Cuerpo y una sola ciudad, la cual es la consumación. Estos cinco son los resultados producidos por los cinco factores anteriores. Necesitamos celebrar dos conferencias por cada “uno” importante para abarcarlos lo suficientemente.

Esta es una oportunidad dorada en la cual les puedo presentar estos diez “unos” cruciales. Todos ustedes son o colaboradores o ancianos en el recobro del Señor. En este sentido, son personas importantes. Lo que llegue a ser el recobro del Señor depende de ustedes los colaboradores y los ancianos. Por tanto, considero crucial lo que comparto ahora. En esta ocasión quiero presentarles el conocimiento apropiado de los diez “unos” cruciales. Luego sabrán quiénes somos, dónde estamos y adónde debemos ir. “Nosotros” significa el recobro. Aunque necesitamos celebrar veinte conferencias para hablar de todos estos puntos abarcados en estos seis mensajes, tomo la oportunidad de presentar un extracto de estos puntos. Tenemos que llevar estos diez “unos” cruciales a nuestras propias localidades para compartir de ellos en conferencia tras conferencia. Primero, debemos profundizar en ellos nosotros mismos y luego ayudar a todos los santos a comprender lo que el recobro del Señor es en realidad.

I. UNA SOLA BIBLIA: UNA SOLA REVELACION

En esta tierra, todos saben que hay una sola Biblia, pero esta Biblia está en las manos de diferentes personas. La clase de Biblia que tienen las personas depende de la clase de personas que son. Los judíos tienen su Biblia. Su Biblia es sólo la primera parte de toda la Biblia, así que tienen una Biblia incompleta. Los judíos ortodoxos no creen en el Nuevo Testamento. Creen que su Biblia, el Antiguo Testamento, es la Palabra pura y santa de Dios, y que no se le debe añadir nada. Por supuesto, están equivocados en lo que creen.

Luego los cristianos tienen su Biblia, toda la Biblia, pero hay muchas divisiones ahora entre los cristianos. La Asamblea de los Hermanos se levantó en medio del siglo pasado y eran uno entre sí, pero hoy hay más de mil divisiones entre ellos. Casi cada división de los Hermanos tiene “su propia Biblia”. Esto significa que tienen la misma Biblia con diferentes interpretaciones, las cuales los han dividido. Además, los Hermanos cerrados usan New Translation [Nueva Traducción], traducida por John Nelson Darby. Los Hermanos abiertos usan la Biblia de Newberry con sus notas al margen. Los católicos también tienen su Biblia, la cual tiene más de sesenta y seis libros porque le han añadido.

Hoy yo hago la pregunta: “¿Qué clase de Biblia tenemos nosotros?” La Biblia que tenemos determina qué clase de persona somos. Todas las divisiones entre los cristianos surgieron de las diferentes interpretaciones de la Biblia. No debemos tener

más de una Biblia en el recobro. Tener la Biblia adecuada, la cual concuerda verdaderamente con la revelación de Dios, depende de la manera en que la entendamos. Si entendemos la Biblia apropiadamente, tendremos una Biblia apropiada. La Biblia en sí nunca está mal, pero nosotros podemos entenderla mal.

En 2 Timoteo 2:15 Pablo dijo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad”. Tenemos que trazar bien la palabra como en la carpintería. Tenemos que interpretar la Palabra de Dios escrita como un carpintero que traza la madera. Esto significa exponer la palabra de Dios en sus varias partes de manera recta y exacta, sin distorsión. El versículo 15 de 2 Timoteo 2 es muy significativo y debe controlarnos por completo. Hay diferentes maneras de entender la misma Biblia. Cuando el apóstol Pablo estuvo en la tierra, contendía con los judíos incrédulos y los corregía trazando la palabra rectamente. Ahora necesitamos ver cómo trazar bien la palabra.

A. La Biblia única es coherente en cuanto a su revelación única

La Biblia es coherente en cuanto a su revelación única. Los bautistas recalcan el bautismo por inmersión, mientras que los presbiterianos y otros practican la aspersion. Pero la práctica del bautismo no es la revelación única de la Biblia.

1. No debe ser interpretada según los propios conceptos del hombre

La Biblia no debe ser interpretada según los propios conceptos del hombre: su entendimiento, su lógica, sus filosofías, sus perspectivas ni sus ideas imaginativas. Estos conceptos deben ser abandonados por completo. Pedro menciona que no tenemos la libertad de interpretar la profecía de la Biblia por nuestro concepto natural, porque es revelada por Dios (2 P. 1:20-21). Tenemos que orar a Dios para que nos ayude a entender Su intención original al hablar la profecía.

2. Cualquier interpretación de la Biblia es gobernada por los principios de su interpretación

Cualquier interpretación de la Biblia debe ser gobernada por los principios de su interpretación.

a. Interpretada por sí sola y según ella misma

Primero, la Biblia única debe ser interpretada por sí sola y según ella misma. En China, cuando algunos de los estudiantes de Confucio llegaban a ser cristianos, entendían la Biblia conforme a las enseñanzas de Confucio. Esto, por supuesto, está mal. La Biblia debe ser interpretada por sí sola y según ella misma.

b. Interpretada al ser discernidas las diferencias en el progreso dispensacional de la revelación divina

La Biblia también debe ser interpretada al ser discernidas las diferencias en el progreso dispensacional de la revelación divina. Este es un principio grande. Las dispensaciones de la Biblia son importantes. Tenemos la dispensación del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento. En la dispensación del Antiguo Testamento el séptimo día fue ordenado por Dios como el día del sábado, pero en el Nuevo Testamento, el día de sábado es puesto a un lado y ya no se aplica. Los adventistas del séptimo día no discernieron esta diferencia en cuanto a dispensación, así que insisten en guardar el sábado. Exhortan a los santos neotestamentarios a guardar algo del Antiguo Testamento, y su modo de guardar el sábado también concuerda con el Antiguo Testamento.

Debemos ver el progreso dispensacional en la revelación divina. Los tiempos de Abraham eran diferentes de los de Noé. En los tiempos de Noé, Dios no les dijo a Sus escogidos adónde deben ir ni dónde deben morar. Pero Dios le dijo a Abraham que saliera de su país idólatra y fuese a la buena tierra. También le dijo que circuncidara a todos sus jóvenes. Estas cosas no fueron reveladas a Noé. El tiempo de Moisés era la edad, la dispensación, de la ley. Luego, cuando el Señor Jesús vino, hubo un gran cambio de dispensación. Cuando El vino, la edad de la gracia empezó.

Hoy la Iglesia Católica mezcla la dispensación antiguotestamentaria con la neotestamentaria. Los líderes católicos llevan mantos que concuerdan con los mantos de los sacerdotes del Antiguo Testamento. Los pentecostales en su práctica y en su concepto permanecen mayormente en la dispensación del Antiguo Testamento. Los versos que cantan vienen principalmente del Antiguo Testamento. Casi no se oye que canten o den un mensaje del libro de Efesios, porque éste es un libro diferente de la manera pentecostal de entender. Efesios es profundo, pero el entendimiento pentecostal en cuanto a hablar en lenguas y a lo milagroso es superficial y exterior.

Al interpretar la Biblia, debemos aprender un principio: conocer las dispensaciones de la revelación de Dios. Debemos conocerlas porque la revelación de Dios es progresiva de una etapa a otra, de una dispensación a otra.

c. Ninguna interpretación de la Biblia debe negar las revelaciones secundarias de ésta, y ninguna revelación secundaria en su interpretación debe estar en contra de la revelación principal de esta Biblia única y coherente, y debe estar en armonía con ésta

La revelación principal es el centro de la Biblia. Además de la revelación principal, la revelación central, tenemos las revelaciones menores. Son ramas de la revelación principal. Un árbol tiene un tronco y ramas. El tronco es uno solo, pero las ramas son muchas. Debemos recalcar el tronco, la revelación central de la Biblia, pero no debemos olvidar las revelaciones que son “ramas”, las revelaciones menores.

Además, ninguna revelación secundaria en su interpretación debe estar en contra de la revelación principal de la Biblia única y coherente, y debe estar en armonía con ésta. En 1 Corintios 11 se habla de una revelación en cuanto a la autoridad según la cual todas las hermanas deben cubrirse la cabeza, pero cubrirse la cabeza no es la revelación central de la Biblia. No debemos pasar por alto esta revelación secundaria, pero tampoco debemos ser legalistas al respeto. Algunas personas discuten en cuanto a cuál color o cuál forma debe tener el artículo que las hermanas llevan en la cabeza. Estos argumentos son insensatos. El cubrirse la cabeza nos recuerda que todos debemos estar bajo la autoridad de nuestra Cabeza, así como Cristo está bajo la autoridad de Dios el Padre. Debemos tener la realidad de las revelaciones secundarias.

B. La revelación principal de la Biblia única

La revelación principal de la Biblia única es el contenido único de la economía de Dios (véase el punto II. D.). La Biblia ha sido estudiada por los cristianos durante casi dos mil años, lo cual ha dado por resultado muchas interpretaciones. Es difícil decidir cuáles interpretaciones son correctas. El hermano Watchman Nee dedicó mucho tiempo a estudiar y recopilar todas las interpretaciones apropiadas y mayores de la Biblia. Le doy gracias al Señor porque cuando yo estaba laborando íntimamente con él

durante dieciocho años, él me dijo qué había recopilado. Por consiguiente, hoy nuestra interpretación de la Biblia concuerda con las interpretaciones apropiadas a lo largo de los últimos diecinueve siglos.

La Versión Recobro en realidad no es mi versión porque mi entendimiento de la Biblia depende absolutamente de la interpretación de Watchman Nee. Además, la interpretación del hermano Nee dependió de las interpretaciones adecuadas de todos los santos de los últimos diecinueve siglos. Esto no significa que el hermano Nee y yo no vimos algo por nuestra propia cuenta, sino que hemos puesto nuestro entendimiento en el fundamento apropiado.

II. UN SOLO DIOS: UNA SOLA ECONOMIA

Dios existe en Sí mismo y para siempre (Ex. 3:14), y Dios es triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). El Dios Triuno tiene un solo deseo en Su corazón (Ef. 1:5, 9). Según el deseo de Su corazón, Dios hizo Su economía eterna (1 Ti. 1:4b; Ef. 1:10; 3:9): hizo que el hombre fuera igual a El en vida y naturaleza pero no en Su deidad y llegó a ser uno con el hombre e hizo que el hombre fuera uno con El, y así se agrandó y se extendió en Su expresión, para que todos Sus atributos divinos fueran expresados en las virtudes humanas.

Dios lleva a cabo Su economía eterna en muchos pasos. Primero, creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza (Gn. 1:26-27). Luego se hizo un hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza. Se hizo hombre en Su encarnación para participar de la naturaleza humana (He. 2:14a). Llevó una vida humana para expresar Sus atributos mediante las virtudes del hombre. Experimentó una muerte todo-inclusiva y resucitó para producir al Hijo primogénito de Dios y hacerse el Espíritu vivificante (Ro. 8:29; Hch. 13:33; 1 Co. 15:45). Todo esto tuvo como fin que El se dispensara en Sus escogidos para regenerarlos consigo mismo como vida a fin de producir muchos hijos, muchos Dios-hombres (1 P. 1:3), para formar las iglesias con Sus muchos hijos y para edificar el Cuerpo de Cristo con Sus hermanos como los miembros a fin de que sea el organismo del Dios Triuno procesado y consumado, el cual tiene como consumación la Nueva Jerusalén, Su agrandamiento y expresión eternos.

Tal vez digamos que ya hemos oído la verdad en cuanto a la economía de Dios, pero no es suficiente sólo oír. Tenemos que presentar esta verdad a los demás, tenemos que presentarles mensajes. Pablo exhortó a Timoteo a quedarse en Efeso para exhortar a algunos a que no hablaran cosas que no fueran la economía de Dios (1 Ti. 1:3-4). Debemos ser controlados por la visión de la economía de Dios. No debemos hablar nada que no sea la economía de Dios.

MENSAJE DOS

UN SOLO CRISTO: AQUEL QUE ES INESCRUTABLE (1)

BOSQUEJO

I. Cristo es el Hijo eterno y unigénito de Dios, el segundo de la Trinidad Divina—Jn. 1:1-2, 18; Mt. 28:19.

Jn 1:1 En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

Jn 1:2 El estaba en el principio con Dios.

Jn 1:18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, El le ha dado a conocer.

Mt 28:19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

II. El existe en Sí mismo, existe para siempre y, junto con el Padre y el Espíritu, moran mutuamente el uno en el otro en la eternidad.

III. El es, junto con el Padre y el Espíritu, el único Dios—Jn. 1:1; Ro. 9:5; He. 1:8.

Jn 1:1 En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

Ro 9:5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino el Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

He 1:8 Mas del Hijo dice: "Tu trono, oh Dios; por el siglo del siglo; cetro de rectitud es el cetro de Tu reino.

IV. El es el Creador (He. 1:10), y todas las cosas fueron creadas por medio de El (Jn. 1:3; Col. 1:16a), se conservan unidas en El (Col. 1:17), y serán una herencia para El como el Heredero (Col. 1:16b; He. 1:2; Ro. 11:34-36).

He 1:10 Y: "Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de Tus manos.

Jn 1:3 Todas las cosas por medio de El llegaron a existir, y sin El nada de cuanto existe ha llegado a la existencia.

Col 1:16 Porque en El fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de El y para El.

Col 1:17 Y El es antes de todas las cosas, y todas las cosas en El se conservan unidas;

Col 1:16 Porque en El fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de El y para El.

He 1:2 al final de estos días nos ha hablado en el Hijo, a quien constituyó Heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

Ro 11:34 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién se hizo Su consejero?

Ro 11:35 ¿O quién le dio a El primero, para que le fuese recompensado?

Ro 11:36 Porque de El, y por El, y para El, son todas las cosas. A El sea la gloria por los siglos. Amén.

V. En el tiempo se hizo hombre mediante Su encarnación, era un Dios-hombre que tenía tanto divinidad como humanidad como Su naturaleza—Jn. 1:1, 14; He. 2:14.

Jn 1:1 En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

Jn 1:14 Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad.

He 2:14 Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera El participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

VI. El es el Primogénito de toda creación—Col. 1:15b.

Col 1:15 El es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

VII. El es el resplandor de la gloria de Dios y la impronta de Su substancia—He. 1:3a.

He 1:3 el cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la impronta de Su substancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

VIII. El es la corporificación de Dios—Col. 2:9.

Col 2:9 Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

IX. El es la imagen del Dios invisible—Col. 1:15a.

Col 1:15 El es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación

X. El vivió en Su humanidad sobre la tierra para expresar a Dios durante treinta y tres años y medio: es Dios manifestado en la carne—1 Ti. 3:16.

1 Ti 3:16 E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: El fue manifestado en la carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado entre las naciones, Creído en el mundo, Llevado arriba en gloria.

XI. El es el Testigo fiel de Dios—Ap. 1:5.

Ap 1:5 y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

XII. El es el tabernáculo de Dios como la morada móvil de Dios entre los hombres—Jn. 1:14.

Jn 1:14 Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad.

XIII. El es el templo de Dios como la morada de Dios establecida en la tierra—Jn. 2:19-21.

Jn 2:19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Jn 2:20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y Tú en tres días lo levantarás?

Jn 2:21 Mas El hablaba del templo de Su cuerpo.

XIV. El es la luz del mundo—Jn. 8:12.

Jn 8:12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

XV. El experimentó una muerte todo-inclusiva mediante la cual crucificó a Satanás la serpiente antigua (Jn. 3:14; He. 2:14), el pecado (Ro. 8:3; Jn. 1:29), el mundo (Jn. 12:31), el hombre caído junto con su carne (Ro. 6:6; Gá. 2:20), la vieja creación (representada por el viejo hombre caído), y la ley junto con sus ordenanzas (Ro. 10:4; Col. 2:14; Ef. 2:15) para cumplir la redención eterna (He. 9:12), y liberó Su vida divina de la cáscara de Su humanidad a fin de dispensarla en Sus creyentes (Jn. 12:24; 3:15).

Jn 3:14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,

He 2:14 Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera El participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

Ro 8:3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Jn 1:29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

Jn 12:31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

Ro 6:6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Gá 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Ro 10:4 porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

Col 2:14 anulando el código escrito que consistía en ordenanzas, que había contra nosotros y nos era contrario; y lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz.

Ef 2:15 aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

He 9:12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por Su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, obteniendo así eterna redención.

Jn 12:24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Jn 3:15 para que todo aquel que *en El cree, tenga vida eterna.

XVI. Resucitó de entre los muertos (Mt. 28:6-7; 1 Co. 15:4b) y, por medio de Su resurrección, El en Su humanidad fue designado Hijo primogénito de Dios (Ro. 1:4; 8:29; Hch. 13:33), se hizo el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), y regeneró, con Su vida de resurrección, a todos los que Dios había escogido antes de la fundación del mundo (1 P. 1:2-3; Ef. 1:4).

Mt 28:6 No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía.

Mt 28:7 E id pronto y decid a Sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

1 Co 15:4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

Ro 1:4 que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Ro 8:29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Hch 13:33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: "Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy".

1 Co 15:45 Así también está escrito: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

1 P 1:2 elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

1 P 1:3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

Ef 1:4 según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de El en amor,

XVII. Ascendió a los cielos, y en Su ascensión fue coronado y entronizado para ser:

A. El Señor de todos los hombres y de todas las cosas, quien rige a todo el universo—Hch. 10:36.

Hch 10:36 La palabra que Dios envió a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo (El es Señor de todos)

B. Cristo —el Ungido de Dios—, quien cumple la economía de Dios—Hch. 2:36.

Hch 2:36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

C. El Soberano de los reyes de la tierra (Ap. 1:5), quien arregla las situaciones del mundo y el entorno de los escogidos de Dios a fin de que éstos sean salvos por El como El Salvador que ha de ser recibido por todos Sus creyentes como su todo—Hch. 5:31.

Ap 1:5 y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,
Hch 5:31 A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

D. La Cabeza de la iglesia que cuida a la iglesia, Su Cuerpo—Ef. 1:22-23; 5:29-30.

Ef 1:22 y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,
Ef 1:23 la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.
Ef 5:29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia,
Ef 5:30 porque somos miembros de Su Cuerpo.

E. El Paracleto que está en los cielos ante Dios, el que atiende todos los casos y las necesidades de Sus miembros (1 Jn. 2:1), y Aquel que es hecho real por Su Espíritu como el Paracleto que está en Sus miembros (Jn. 14:16-20).

1 Jn 2:1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, a Jesucristo el Justo.

Jn 14:16 Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

Jn 14:17 el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

Jn 14:18 No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros.

Jn 14:19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis.

Jn 14:20 En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

F. El Ministro celestial que infunde los cielos en Sus creyentes para hacerlos ciudadanos celestiales— He. 8:2; Fil. 3:20.

He 8:2 Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

Fil 3:20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos con anhelo al Salvador, al Señor Jesucristo;

G. El gran Sumo Sacerdote que está en los cielos, el que se encarga de las necesidades de Sus creyentes, intercede por ellos y los salva por completo— He. 4:14-15; 7:25-27.

He 4:14 Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos la confesión.

He 4:15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado.

He 7:25 por lo cual puede también salvar por completo a los que por El se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

He 7:26 Porque tal Sumo Sacerdote también nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, y encumbrado por encima de los cielos;

He 7:27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a Sí mismo.

H. El Mediador del nuevo pacto, el cual El legó a Sus creyentes por medio de Su muerte; lo pone en vigencia—He. 8:6; 9:15.

He 8:6 Pero ahora tanto más excelente ministerio ha obtenido, cuanto es Mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

He 9:15 Y por eso es Mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo una muerte para remisión por las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

I. El Fiador del mejor pacto, que es la garantía del mismo—He. 7:22.

He 7:22 tanto más Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

Oración: Padre, te adoramos por Tu palabra. Señor Jesús, te amamos porque Tú eres el Verbo de Dios. Te amamos y te damos gracias por la reunión de esta noche. Fortalécenos en cuanto a nuestras palabras y úngenos en cuanto a oír. Concédenos una verdadera revelación en cada palabra. Amén.

Ya hablamos de una sola Biblia: una sola revelación, y un solo Dios: una sola economía. Ahora llegamos al tercer “uno”, el cual consiste en un solo Cristo, Aquel que es inescrutable. A lo largo de los años algunos de los cristianos que están en las denominaciones nos han preguntado, a causa de nuestro testimonio de las riquezas inescrutables de Cristo: “¿Qué clase de Cristo tienen ustedes? ¿No es su Cristo el mismo que el nuestro?” Millones de cristianos tienen a Cristo pero, ¿hasta qué extremo lo han experimentado? Al repasar los siguientes puntos relacionados con Cristo debemos preguntarnos: “¿He experimentado yo a Cristo en este aspecto?” ¿Hasta qué punto hemos experimentado a Cristo?

El apóstol Pablo experimentó al mismo Cristo que millones de cristianos, pero disfrutó a Cristo en el nivel más elevado. Cristo en Sí es igual en naturaleza, en esencia y en Su aspecto de ser ilimitado, inescrutable y todo-inclusivo; pero en la experiencia de Sus creyentes, hay muchos niveles diferentes. Esto nos debe ayudar a comprender que nuestro Cristo es completamente todo-inclusivo. El es el Dios completo y el hombre perfecto. Cristo incluso es la realidad de lo que comemos. También es el agua viva. Según el Nuevo Testamento, Cristo lo es todo para nosotros.

EL CRISTO ETERNO

Cristo es el Hijo eterno y unigénito de Dios, el segundo de la Trinidad Divina (Jn. 1:1-2, 18; Mt. 28:19). El existe en Sí mismo, existe para siempre y, junto con el Padre y el Espíritu, moran mutuamente el uno en el otro en la eternidad. El es, junto con el Padre y el Espíritu, el único Dios (Jn. 1:1; Ro. 9:5; He. 1:8). En otras palabras, El como el Hijo con el Padre y el Espíritu es un solo Dios.

CRISTO EN LA CREACION

El es el Creador (He. 1:10), y todas las cosas fueron creadas por medio de El (Jn. 1:3; Col. 1:16a), se conservan unidas en El (Col. 1:17) y serán una herencia para El como el Heredero (Col. 1:16b; He. 1:2; Ro. 11:34-36). Por una parte, Cristo es el Creador; por otra, El es el medio por el cual todas las cosas fueron creadas. El también es el mismo centro de la creación porque todas las cosas se conservan unidas en El. Con el tiempo, todas las cosas serán una herencia para El como el Heredero.

LA ENCARNACION DE CRISTO

En el tiempo El se hizo hombre mediante Su encarnación; era un Dios-hombre que tenía tanto divinidad como humanidad como Su naturaleza (Jn. 1:1, 14; He. 2:14). En la eternidad Cristo era meramente Dios, pero en el tiempo se hizo hombre. El también es el Primogénito de toda creación (Col. 1:15b). El no sólo es Dios y hombre sino también la primera entidad en la creación. Como hombre, es parte de la creación, pero, ¿cómo puede ser el Primogénito? Es difícil responder a esta pregunta. Necesitamos ver que para Dios sólo existe el hecho, sin el elemento de tiempo. Cristo fue crucificado hace casi dos mil años, pero la Biblia dice que fue crucificado desde la fundación del mundo (Ap. 13:8). Desde el momento en que el mundo fue fundado, El fue crucificado porque la tierra necesita que El sea crucificado. Tenemos que aprender a presentar esto a los demás.

Del mismo modo que la luz es el resplandor de la electricidad, Cristo es el resplandor de la gloria de Dios. También es la impronta de Su substancia (He. 1:3a). Dios es cierta clase de substancia, y Cristo es la impronta. Podemos usar el ejemplo de un sello para ilustrar esto. El sello es cierta clase de substancia. Cuando ponemos el sello en la hoja de papel, tenemos la impronta. Cristo es la corporificación de Dios (Col. 2:9) y la imagen del Dios invisible (Col. 1:15a). Dios es invisible e impalpable, pero un día Dios tomó cuerpo en Cristo. Dios se hizo visible y palpable.

EL VIVIR HUMANO DE CRISTO

Cristo vivió en Su humanidad sobre la tierra para expresar a Dios durante treinta y tres años y medio: es Dios manifestado en la carne (1 Ti. 3:16). El es el Testigo fiel de Dios (Ap. 1:5). El dio testimonio de Dios.

El también es el tabernáculo de Dios como la morada móvil de Dios entre los hombres (Jn. 1:14). La mayoría de las versiones dicen en Juan 1:14 que el Verbo se hizo carne y habitó entre los hombres. Este predicado, según el texto griego, debe ser traducido fijó tabernáculo. El es la morada de Dios entre los hombres, pero es móvil, como una tienda, un tabernáculo. Abraham llevó su tienda por muchas partes. Cristo era la tienda de Dios entre los hombres. También, El es el templo de Dios como la morada de Dios establecida en la tierra (Jn. 2:19-21). Además, es la luz del mundo (Jn. 8:12).

LA MUERTE DE CRISTO

El experimentó una muerte todo-inclusiva mediante la cual crucificó a Satanás la serpiente antigua (Jn. 3:14; He. 2:14), el pecado (Ro. 8:3; Jn. 1:29), el mundo (Jn. 12:31), el hombre caído junto con su carne (Ro. 6:6; Gá. 2:20), la vieja creación (representada por el viejo hombre caído) y la ley junto con sus ordenanzas (Ro. 10:4;

Col. 2:14; Ef. 2:15) para cumplir la redención eterna (He. 9:12). Por medio de Su muerte también liberó Su vida divina de la cáscara de Su humanidad a fin de dispensarla en Sus creyentes (Jn. 12:24; 3:15). La muerte de Cristo abolió todas las cosas negativas. Por el lado positivo, liberó Su vida divina de Su cáscara humana. El fue el grano que murió para liberar Su vida y llegar a ser los muchos granos. Por el lado negativo, la muerte de Cristo tuvo como fin que Dios hiciera Su obra redentora; por el lado positivo, tuvo como fin dispensar vida.

LA RESURRECCION DE CRISTO

Resucitó de entre los muertos (Mt. 28:6-7; 1 Co. 15:4b) y, por medio de Su resurrección, El en Su humanidad fue designado Hijo primogénito de Dios (Ro. 1:4; 8:29; Hch. 13:33), se hizo el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), y regeneró, con Su vida de resurrección, a todos los que Dios había escogido antes de la fundación del mundo (1 P. 1:2-3; Ef. 1:4). Fuimos regenerados en Su resurrección.

LA ASCENSION DE CRISTO

Cristo ascendió a los cielos, y en Su ascensión fue coronado y entronizado para ser el Señor de todos los hombres y de todas las cosas, quien rige a todo el universo (Hch. 10:36), Cristo —el Ungido de Dios—, quien cumple la economía de Dios (Hch. 2:36), y el Soberano de los reyes de la tierra (Ap. 1:5), quien arregla las situaciones del mundo y el entorno de los escogidos de Dios a fin de que éstos sean salvos por El como el Salvador que ha de ser recibido por todos Sus creyentes como su todo (Hch. 5:31). Cristo rige soberanamente a la tierra con Su autoridad para que el entorno sea apropiado para que los escogidos de Dios reciban Su salvación. El necesita ser el Soberano de todas las situaciones para salvarnos. Alguien tal vez viva en un lugar remoto donde no hay oportunidad de escuchar el evangelio, así que el Señor arregla la situación y lo lleva a otro lugar donde puede oír el evangelio y ser salvo. Yo odio el imperialismo, pero le doy gracias al Señor porque El lo usó para salvarme. Sin el imperialismo, el evangelio no hubiera ido a China ni a mi pueblo natal.

En Su ascensión Cristo también es la Cabeza de la iglesia que cuida a la iglesia, Su Cuerpo (Ef. 1:22-23; 5:29-30), el Paracleto que está en los cielos ante Dios, el que atiende todos los casos y las necesidades de Sus miembros (1 Jn. 2:1), y Aquel que es hecho real por Su Espíritu como el Paracleto que está en Sus miembros (Jn. 14:16-20). El es el Ministro celestial que infunde los cielos en Sus creyentes para hacerlos ciudadanos celestiales (He. 8:2; Fil. 3:20), el gran Sumo Sacerdote que está en los cielos, el que se encarga de las necesidades de Sus creyentes, intercede por ellos y los salva por completo (He. 4:14-15; 7:25-27), el Mediador del nuevo pacto, el cual El legó a Sus creyentes por medio de Su muerte para ponerlo en vigencia (He. 8:6; 9:15), y el Fiador del mejor pacto, que es la garantía del mismo (He. 7:22). Los puntos enumerados arriba son los diferentes aspectos del ministerio de Cristo en los cielos.

MENSAJE TRES

UN SOLO CRISTO:

AQUEL QUE ES INESCRUTABLE (2)

BOSQUEJO

XVIII. El es el Pastor del rebaño de Dios, la puerta que les permite salir del judaísmo, y el pasto del cual pueden alimentarse—
Jn. 10:11, 14, 16, 9.

Jn 10:11 Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.
Jn 10:14 Yo soy el buen Pastor; y conozco Mis ovejas, y las Mías me conocen,
Jn 10:16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor.
Jn 10:9 Yo soy la puerta; el que por Mí entre, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

XIX. Es la resurrección, la vida, el camino y la realidad—Jn. 11:25; 14:6.

Jn 11:25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree *en Mí, aunque esté muerto, vivirá.
Jn 14:6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

XX. Es el Novio que tiene la novia—Jn. 3:29a.

Jn 3:29 El que tiene la novia, es el novio; mas el amigo del novio, que está allí y le oye, se goza grandemente de la voz del novio; así pues, éste mi gozo se ha colmado.

XXI. Es el poder de Dios y la sabiduría para Sus creyentes de parte de Dios: justicia, santificación y redención— 1 Co. 1:24, 30.

1 Co 1:24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios.
1 Co 1:30 Mas por El estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

XXII. Es la Pascua para que los creyentes puedan pasar por el juicio de Dios—1 Co. 5:7.

1 Co 5:7 Limpiaos de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra Pascua, que es Cristo, fue sacrificada.

XXIII. Es el alimento espiritual y la roca espiritual de la cual fluye el agua viva para el pueblo de Dios—1 Co. 10:3-4; Jn. 6:35; 4:10, 14.

1 Co 10:3 y todos comieron el mismo alimento espiritual,

1 Co 10:4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

Jn 6:35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que *en Mí cree, no tendrá sed jamás.

Jn 4:10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y El te habría dado agua viva.

Jn 4:14 mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

XXIV. Es el Cuerpo (1 Co. 12:12) y todos los miembros del Cuerpo, el nuevo hombre (Col. 3:10-11).

1 Co 12:12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

Col 3:10 y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

Col 3:11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

XXV. Es las primicias, el segundo hombre y el postrer Adán—1 Co. 15:20, 23, 47, 45.

1 Co 15:20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

1 Co 15:23 Pero cada uno en su debido orden: las primicias, Cristo; luego los que son de Cristo, en Su venida.

1 Co 15:47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo.

1 Co 15:45 Así también está escrito: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

XXVI. Es el Primogénito de entre los muertos, nacido para ser la Cabeza del Cuerpo—Col. 1:18.

Col 1:18 y El es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; El es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo El tenga la preeminencia;

XXVII. Es la porción que Dios asignó a los santos—Col. 1:12.

Col 1:12 dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz;

XXVIII. Es el cuerpo (la realidad) de todo lo positivo para el pueblo de Dios—Col. 2:16-17.

Col 2:16 Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados,

Col 2:17 todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo.

XXIX. Es la vida de Sus creyentes y Aquel a quien viven y magnifican—Col. 3:4; Fil. 1:20-21.

Col 3:4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria.

Fil 1:20 conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

Fil 1:21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

XXX. Es el Cordero que cumple la redención de Dios y el León que pelea por el reino de Dios—Ap. 5:5-6.

Ap 5:5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos.

Ap 5:6 Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

XXXI. Es aquel que abre los sellos de los secretos de esta edad—Ap. 5:5.

Ap 5:5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos.

XXXII. Es la esperanza de gloria para Sus creyentes—Col. 1:27.

Col 1:27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

XXXIII. Es la estrella de la mañana que aparecerá a los vencedores antes de regresar a la tierra—Ap. 2:28.

Ap 2:28 y le daré la estrella de la mañana.

XXXIV. El es el Sol de justicia que trae sanidad en Sus alas, y se aparecerá al mundo—Mal. 4:2.

Mal 4:2 Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas traerá sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

XXXV. Las riquezas que dispensa en Sus santos son inescrutables—Ef. 3:8.

Ef 3:8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

XXXVI. Es el Salvador que regresará para:

A. Transfigurar a Sus creyentes—Fil. 3:21.

Fil 3:21 el cual transfiguraré el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

B. Juzgar a Sus creyentes para discernir cuáles deben recibir el galardón del reino y el disfrute del mismo durante mil años; y quiénes deben ser disciplinados en la edad del reino, perdiendo así el galardón del reino—2 Co. 5:10.

2 Co 5:10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba por las cosas hechas por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo.

C. Casarse con los vencedores que son Su novia en la edad milenaria—Ap. 19:7.

Ap 19:7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

D. Vencer al anticristo y sus ejércitos—Ap. 19:19-21.

Ap 19:19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra Aquel que montaba el caballo, y contra Su ejército.

Ap 19:20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego que arde con azufre.

Ap 19:21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca de Aquel que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

E. Ser recibido por el remanente de los judíos—Zac. 12:10; Ro. 11:26.

Zac 12:10 Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el Espíritu de gracia y de súplicas; y me mirarán a Mí, a quien ellos han traspasado; y plañirán por Él como se plañe por un hijo único, y llorarán amargamente por Él como se llora por un hijo primogénito.

Ro 11:26 y luego todo Israel será salvo, según está escrito: "Vendrá de Sion el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad.

F. Juzgar a las naciones, los que vivan (Hch. 10:42), desde Su trono de gloria—Mt. 25:31.

Hch 10:42 Y nos mandó que proclamásemos al pueblo, y testificásemos solemnemente que El es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

Mt 25:31 Pero cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los ángeles con El, entonces se sentará en el trono de Su gloria,

XXXVII. El será el Rey que regirá la tierra junto con los vencedores—Ap. 20:4, 6.

Ap 20:4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Ap 20:6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con El mil años.

XXXVIII. Juzgará a todos los muertos (Hch. 10:42) en Su gran trono blanco—Ap. 20:11-12.

Hch 10:42 Y nos mandó que proclamásemos al pueblo, y testificásemos solemnemente que El es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

Ap 20:11 Y vi un gran trono blanco y a Aquel que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

Ap 20:12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

XXXIX. En la Nueva Jerusalén (Ap. 21:1—22:5) El será:

Ap 21:1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía.

Ap 21:2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap 21:3 Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y El fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

Ap 21:4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Ap 21:5 Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

Ap 21:6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

Ap 21:7 El que venza heredará estas cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo.

Ap 21:8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Ap 21:9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

Ap 21:10 Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

Ap 21:11 teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspes, diáfana como el cristal.

Ap 21:12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

Ap 21:13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

Ap 21:14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Ap 21:15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

Ap 21:16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la anchura y la altura de ella son iguales.

Ap 21:17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

Ap 21:18 El material de su muro era de jaspes; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro;

Ap 21:19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspes; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

Ap 21:20 el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

Ap 21:21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

Ap 21:22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella.

Ap 21:23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

Ap 21:24 Y las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria a ella.

Ap 21:25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

Ap 21:26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

Ap 21:27 No entrará en ella ninguna cosa profana, ni quien haga abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Ap 22:1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

Ap 22:2 Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Ap 22:3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus esclavos le servirán,

Ap 22:4 y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes.

Ap 22:5 No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

A. El Marido de los redimidos de Dios, los cuales serán Su esposa en la eternidad—21:2.

Ap 21:2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

B. El templo junto con Dios—21:22.

Ap 21:22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella.

C. La lámpara de la cual Dios es la luz en El—21:23.

Ap 21:23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

D. El Dios-Cordero que está en el trono para regir el cielo nuevo y la tierra nueva—22:1.

Ap 22:1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

E. El árbol de la vida que alimenta a toda la Nueva Jerusalén—22:2.

Ap 22:2 Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Oración: Señor, te damos gracias. Tú nos has reunido una vez más en torno a Ti que eres el Espíritu y en torno a Tu Palabra, la cual es vida. Te amamos, Señor, como el Espíritu, como la Palabra que contiene vida. Deseamos ver lo que eres para

nosotros. En todos estos ricos aspectos, está con nosotros, fortalecenos y sostenenos. Amén.

En el mensaje anterior vimos a Cristo en la eternidad, en la creación, en la encarnación, en Su vida humana, en Su muerte todo-inclusiva, en Su resurrección y en Su ascensión. En la ascensión El fue designado con muchos aspectos: primero como Señor de todo, el Cristo, y al final como la garantía del nuevo pacto. Ahora El está tanto en los cielos como en la vida de iglesia. En la edad de la iglesia, El como muchos aspectos cuida de ésta.

CRISTO EN LA EDAD DE LA IGLESIA

Cristo es el Pastor del rebaño de Dios, la puerta que les permite salir del judaísmo, y el pasto del cual pueden alimentarse (Jn. 10:11, 14, 16, 9). El es la resurrección, la vida, el camino y la realidad (Jn. 11:25; 14:6). Es el Novio que tiene la novia (Jn. 3:29a).

Cristo es el poder de Dios y la sabiduría para Sus creyentes de parte de Dios, la cual consta de justicia, santificación y redención (1 Co. 1:30). El es la Pascua para que los creyentes puedan pasar por el juicio de Dios (1 Co. 5:7). Es el alimento espiritual y la roca espiritual de la cual fluye el agua viva para el pueblo de Dios (1 Co. 10:3-4; Jn. 6:35; 4:10, 14). Es el Cuerpo (1 Co. 12:12) y todos los miembros del Cuerpo, el nuevo hombre (Col. 3:10-11). Ya que El es todos los miembros del Cuerpo, todos nosotros somos Cristo. Debemos declarar que no sólo somos miembros de Cristo, sino también Cristo. Cristo es las primicias, el segundo hombre y el postrer Adán (1 Co. 15:20, 23, 47, 45). El es el primero, el segundo, el último y todos los demás ordinales.

Cristo es el Primogénito de entre los muertos, nacido para ser la Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18). El fue el Primogénito de toda criatura, parte de la primera creación. Ahora es el Primogénito de entre los muertos como Cabeza del Cuerpo en la nueva creación. Es la porción que Dios asignó a los santos (Col. 1:12), la cual es tipificada por las porciones de la buena tierra que Dios asignó al pueblo de Israel. Hoy El es el cuerpo (la realidad) de todo lo positivo para el pueblo de Dios (Col. 2:16-17). Es la fiesta, la luna nueva y el sábado de reposo verdaderos. El lo es todo. Todo lo contenido en el Antiguo Testamento eran sombras, y El es el cuerpo, la realidad, de todas aquellas sombras. El es la vida de Sus creyentes y Aquel a quien ellos viven y magnifican (Col. 3:4; Fil. 1:20-21).

Cristo es el Cordero que cumple la obra redentora de Dios y el León que pelea por el reino de Dios (Ap. 5:5-6). En cuanto a la redención, El es el Cordero. En cuanto al reino, es el León que combate, el León de la tribu de Judá. El también es el que abre los sellos de los secretos de esta edad (Ap. 5:5). Esto incluye el contenido del libro de Apocalipsis. Cristo también es la esperanza de gloria para Sus creyentes (Col. 1:27).

CRISTO EN SU SEGUNDA VENIDA

Al final de la edad de la iglesia, después de cuidar a la iglesia en tantos aspectos, El vendrá. En primer lugar, aparecerá como la estrella de la mañana en secreto a los vencedores, antes de regresar a la tierra (Ap. 2:28). En la madrugada, antes de que la mayoría de la gente se despierte, aparece el lucero matutino. Muy pocos verán a Cristo como el lucero de la mañana. El también es el Sol de justicia que trae sanidad en Sus alas, el cual se aparecerá al mundo (Mal. 4:2).

Las riquezas que dispensa en Sus santos son inescrutables (Ef. 3:8). En la edad de la iglesia El imparte Sus riquezas a los creyentes, las cuales son inescrutables e insondables.

Cristo es el Salvador que regresará para transfigurar a Sus creyentes (Fil. 3:21). El cambiará la forma de nuestro cuerpo; a esta transfiguración se le llama la redención de nuestro cuerpo (Ro. 8:23). Cristo regeneró nuestro espíritu. Ahora está transformando nuestra alma, conformándola a Su imagen. También esperamos hasta que regrese para que redima nuestro cuerpo, y lo transforme del bajo nivel en el que está, al nivel más elevado, el de Su cuerpo, un cuerpo glorioso. Entonces todo nuestro ser será salvo. Cuando yo era joven, algunos me preguntaban: “¿Es usted salvo?” Yo no sabía qué responder. Más adelante, me di cuenta de que podía decir: “Fui salvo en mi espíritu; ahora estoy siendo salvo en mi alma; y seré salvo en mi cuerpo”. ¡Aleluya, por esta salvación triple, la de nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo!

Pedro habla de la salvación del alma, es decir, la de ser salvos mediante la transformación (1 P. 1:9). Nuestra transformación es la salvación del alma en plena marcha. Cuando maduremos, seremos completamente salvos en nuestra alma. La única manera de ser transformados en nuestra alma es ser crucificados. Tenemos que ser conformados a la muerte de Cristo (Fil. 3:10). Cuando se complete este proceso, seremos salvos en nuestra alma y sólo esperaremos la salvación de nuestro cuerpo.

Cristo juzgará a Sus creyentes para discernir cuáles de ellos deben recibir el galardón del reino y el disfrute del mismo durante mil años, y cuáles deben ser disciplinados en la edad del reino, perdiendo así el galardón del reino (2 Co. 5:10).

Cristo vendrá para casarse con los vencedores, que son Su novia en la edad milenaria (Ap. 19:7). Hoy estamos comprometidos con El pero no nos hemos casado. Cuando El salve nuestro cuerpo al final, cuando lo transforme, estaremos listos para casarnos con El. Leemos en Apocalipsis 19: “Su esposa se ha preparado” (v. 7). Cristo no puede casarse con nosotros porque no hemos sido totalmente salvos. El no se casará con una novia que tenga un cuerpo envejecido, que esté en la vieja creación lleno de pecado, muerte, debilidad y enfermedad. El sólo se podrá casar con nosotros cuando nos salve en nuestro cuerpo. Entonces seremos totalmente un nuevo hombre; seremos un nuevo hombre en nuestro espíritu, un nuevo hombre en nuestra alma y un nuevo hombre en nuestro cuerpo.

El Señor también vendrá a fin de vencer al anticristo y los ejércitos de éste (Ap. 19:19-21). Primero El viene a transfigurarnos; en segundo lugar, viene a casarse con nosotros; y en tercer lugar, viene a derrotar al anticristo. Como el Novio, el recién casado, El derrotará al anticristo. Cristo, el general, será el Novio, y Su ejército será Su esposa, Su novia corporativa, constituida de todos los vencedores. Debemos decirle al Señor: “Señor, deseo ser un vencedor. Entonces seré parte de la novia, como uno de los vencedores que junto contigo derrotan al anticristo”.

Cuando Cristo regrese, será recibido por el remanente de los judíos (Zac. 12:10; Ro. 11:26). El anticristo sitiara la ciudad de Jerusalén, peleará contra los judíos y los matará. Al mismo tiempo, el Mesías aparecerá. Por un lado, el Mesías derrotará al enemigo; por otro, el remanente de los judíos le verá, verá a Aquel a quien traspasaron, y ellos se arrepentirán. Cristo será recibido por ellos. Hoy la nación judía es una nación incrédula. Ellos no aceptan a Cristo. No creen que haya existido el Cristo que nosotros predicamos, como lo revela el Nuevo Testamento.

CRISTO JUZGA ANTES DEL MILENIO A LOS QUE QUEDEN VIVOS

La mayor parte de las naciones seguirá al anticristo en su rebelión, y la mayoría de ellas será exterminada en la batalla de Armagedón. Dice en Apocalipsis 14:20 que la sangre de esta batalla llega “hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios”. Mil seiscientos estadios equivale a unos 300 kilómetros, que es la distancia entre Bosra (Is. 63:1) y Armagedón (Ap. 16:16). Un día Cristo, la corporificación de Dios, peleará cara a cara con el anticristo, la corporificación de Satanás. Casi todo el mundo seguirá al anticristo en la lucha contra Cristo.

Mientras el anticristo induce al mundo a que lo siga y a que se ponga en contra de los judíos y del remanente de los cristianos, un ángel predicará el evangelio eterno y proclamará: “Temed a Dios ... y adorad[le]” (Ap. 14:7). Algunos de entre las naciones responderán a este evangelio y cuidarán a los judíos y a los creyentes que se hallen bajo la persecución del anticristo. Cristo reunirá en torno a Su trono de gloria en Jerusalén a aquellos de entre las naciones que queden después de la batalla de Armagedón, y allí los juzgará separando a las ovejas, los buenos, de los cabritos, los malos. Las ovejas serán quienes hayan respondido al evangelio eterno. El Señor Jesús echará a los cabritos, los que hayan seguido al anticristo, en el lago de fuego junto con el anticristo, mientras que las ovejas entrarán en el reino, no como hijos de Dios sino como los súbditos que vivirán en la esfera de la vida eterna (Mt. 25:31-46).

CRISTO DURANTE EL MILENIO

Cristo será el Rey que regirá la tierra junto con los vencedores (Ap. 20:4, 6) en el reino de mil años. El será el Rey para la gente y el Sacerdote para Dios. Todos los vencedores que se le hayan unido en las bodas y en la lucha, también estarán unidos a El en el reinado con el sacerdocio durante mil años sirviendo a Dios y rigiendo a todas las naciones, las ovejas.

CRISTO JUZGA A LOS MUERTOS DESPUES DEL MILENIO

Cristo juzgará a todos los muertos (Hch. 10:42) en Su gran trono blanco (Ap. 20:11-12). La Biblia dice que Cristo ha sido designado por Dios para juzgar a los vivos y a los muertos (Hch. 10:42; 17:31; 2 Ti. 4:1; Ro. 2:16). El juzgará a los vivos, las ovejas y los cabritos, ante Su trono de gloria al comienzo del reinado de mil años. Después del reino de mil años, El se sentará en el gran trono blanco para juzgar a todos los muertos y sentenciarlos al lago de fuego.

CRISTO EN LA NUEVA JERUSALEN

En la Nueva Jerusalén (Ap. 21:1—22:5) Cristo será el Marido de los redimidos de Dios, quienes serán Su esposa en la eternidad (21:2) y el templo junto con Dios a fin de que los redimidos vivan en él, la morada eterna de ellos, para servir a Dios (21:22). El también será la lámpara con Dios como la luz en El (21:23) que ilumina mediante la lámpara a toda la Nueva Jerusalén. Será el Dios-Cordero, el Dios redentor, que está en el trono para regir el cielo nuevo y la tierra nueva (22:1). El trono es el trono de Dios y del Cordero porque Dios, como luz, está en el Cordero como lámpara. Dios está en el

Cordero, y el Cordero está sentado en el trono. En la eternidad El será el árbol de la vida que alimenta a toda la Nueva Jerusalén (22:2).

Necesitamos ver la secuencia de los aspectos de Cristo que abarcamos en estos últimos dos mensajes. Vimos a Cristo en la eternidad, en la creación, en la encarnación, en Su vida humana, en Su muerte todo-inclusiva, en Su resurrección y en Su ascensión. Una vez que la iglesia es establecida, El cuida de ella y la transforma siendo muchos aspectos para ella. Después de que se complete nuestra transformación, El regresará para redimirnos. Entonces El estará en el reino, y después del reino estará en la Nueva Jerusalén. En la Nueva Jerusalén, el último aspecto de Cristo es el árbol de la vida. Este es el Cristo todo-inclusivo, inescrutable, extenso e ilimitado, el Cristo nuestro. Este es el Cristo a quien recibe el recobro.

El recobro es necesario principalmente porque recobra a Cristo. El en Su inclusividad universal se perdió en la teología de las denominaciones. Todas las denominaciones tienen sus credos, incluyendo el credo de Nicea. Ninguno de ellos es tan completo como estos dos mensajes acerca de Cristo. Nosotros tenemos que divulgar el credo del recobro en cuanto al Cristo todo-inclusivo, que abarca desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura.

Debemos humillarnos ante el Señor diciendo: "Señor, hemos estado en Tu recobro muchos años y hemos oído que Cristo es la centralidad y la universalidad de la economía de Dios, pero nunca hemos aprendido la manera de conocerle en tantos aspectos". Si compartimos estos aspectos de Cristo con otros, veremos una diferencia en la predicación del evangelio. Podremos ser convincentes. Necesitamos conocer estos aspectos de Cristo a fin de ser vitales. El recobro del Señor consiste en recobrar a Cristo.

MENSAJE CUATRO

UN SOLO ESPIRITU:

UNA SOLA APLICACION

BOSQUEJO

XL. El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, el tercero de la Trinidad Divina—Gn. 1:2; Ro. 8:9; 1 Co. 2:11; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14.

Gn 1:2 Pero la tierra se convirtió en desolación y vacío, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

Ro 8:9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de El.

1 Co 2:11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

Mt 28:19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

2 Co 13:14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

XLI. El existe en Sí mismo, existe para siempre y, junto con el Padre y el Hijo, moran mutuamente el uno en el otro en la eternidad.

XLII. El es, junto con el Padre y el Hijo, el único Dios—Hch. 5:3-4.

Hch 5:3 Mas dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que engañases al Espíritu Santo, reservándote parte del precio de la heredad?

Hch 5:4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba bajo tu autoridad? ¿Por qué propusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

XLIII. El era el Espíritu Santo de Dios desde la eternidad hasta el momento de la encarnación de Cristo (Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20), pero no era el Espíritu antes de la resurrección de Cristo (Jn. 7:39).

Lc 1:35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Mt 1:18 El origen de Jesucristo fue así: Estando desposada María Su madre con José, antes que se juntasen, se halló que estaba encinta por obra del Espíritu Santo.

Mt 1:20 Mientras consideraba esto, he aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es.

Jn 7:39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen *en El; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

XLIV. En la resurrección de Cristo a El se le añadió la divinidad de Cristo, Su humanidad, Su muerte con la eficacia de ésta y Su resurrección con el poder de ella para llegar a ser el Espíritu vivificante, el unguento divino de la unción como el Espíritu compuesto—Ex. 30:22-31; 1 Co. 15:45.

Éx 30:22 Además, Jehová habló a Moisés, diciendo:

Éx 30:23 Toma también de las especias más finas: de mirra fluida, quinientos siclos; de canela aromática, la mitad, doscientos cincuenta siclos; de cálamo aromático, doscientos cincuenta siclos;

Éx 30:24 de casia, quinientos siclos, conforme al siclo del santuario, y un hin de aceite de oliva.

Éx 30:25 Harás de ello el aceite de la santa unción, un unguento aromático compuesto según la obra del apotecario; será el aceite de la santa unción.

Éx 30:26 Con él ungirás la Tienda de Reunión y el Arca del Testimonio,

Éx 30:27 la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso,

Éx 30:28 el altar del holocausto con todos sus utensilios y el lavacro con su base.

Éx 30:29 Así los santificarás para que sean santísimos; todo cuanto los toque será santo.

Éx 30:30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los santificarás para que me sirvan como sacerdotes.

Éx 30:31 Hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Éste será el aceite de la santa unción para Mí por todas vuestras generaciones.

1 Co 15:45 Así también está escrito: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

XLV. El es la esencia de Dios (Jn. 4:24) y es Dios que llega al hombre (Mt. 28:19).

Jn 4:24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Mt 28:19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

XLVI. El es el Cristo pneumático hecho real (Jn. 14:16-20) y la realidad de la resurrección de Cristo.

Jn 14:16 Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

Jn 14:17 el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

Jn 14:18 No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros.

Jn 14:19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis.

Jn 14:20 En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

XLVII. Por tanto, llegó a ser:

A. El Espíritu consumado del Dios Triuno procesado y consumado, la consumación del Dios Triuno procesado y consumado.

B. El Señor Espíritu—2 Co. 3:18.

2 Co 3:18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

C. El Espíritu de Jesús—Hch. 16:7.

Hch 16:7 y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

D. El Espíritu de Cristo—Ro. 8:9.

Ro 8:9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de El.

E. El Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19.

Fil 1:19 Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

XLVIII. Después de que la iglesia fue establecida y se degradó, El como el Espíritu vivificante y compuesto llegó a ser los siete Espíritus de Dios; es decir, El es el Espíritu vivificante y compuesto y al mismo tiempo es siete veces intensificado—Ap. 1:4; 4:5; 5:6.

Ap 1:4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono;

Ap 4:5 Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

Ap 5:6 Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

XLIX. Como el Espíritu de vida, fue impartido en los creyentes al soplar Cristo, en la noche de Su resurrección, como el aliento suave para ser el Espíritu que mora en ellos y los llena interiormente—Jn. 20:22; Hch. 13:52.

Jn 20:22 Y habiendo dicho esto, sopló *en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Hch 13:52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

L. El aplica a los que Dios escogió todo lo que el Dios Triuno es en Cristo, todo lo que es el Cristo todo-inclusivo, y todo lo que efectuó, logró y obtuvo; así que viene a ser la aplicación divina:

A. Santifica a los escogidos de Dios, o sea que los separa de las personas caídas del mundo y los lleva a arrepentirse ante Dios y a recibir a Cristo—1 P. 1:2.

1 P 1:2 elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

B. Regenera con Su vida de resurrección a los que reciben a Cristo como Salvador a fin de que sean hijos de Dios—1 P. 1:3; Tit. 3:5; Jn. 3:5; 1:12.

1 P 1:3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

Tit 3:5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

Jn 3:5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Jn 1:12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen *en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

C. Santifica a los regenerados, los hijos de Dios, con la naturaleza santa de Dios—Ro. 15:16; 6:19, 22.

Ro 15:16 para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

Ro 6:19 Hablo en términos humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

Ro 6:22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

D. Renueva a aquellos que son santificados—Tit. 3:5.

Tit 3:5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

E. Transforma metabólicamente a los santos renovados a la gloriosa imagen de Cristo—Ro. 12:2a; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29.

Ro 12:2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

2 Co 3:18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro 8:29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos.

F. Conformar a los santos transformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29.

Ro 8:29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos.

G. Sella a los creyentes con todo lo que Cristo es y todo lo que efectuó, logró y obtuvo, dispensando así todos los elementos divinos de Cristo en el propio ser de los creyentes hasta que sean redimidos en su cuerpo, es decir, hasta que sus cuerpos sean transfigurados y sean como el cuerpo glorioso de Cristo—Ef. 1:13; 4:30; 2 Co. 1:22; Ro. 8:23; Fil. 3:21.

Ef 1:13 En El también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en El habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

Ef 4:30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

2 Co 1:22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado en arras el Espíritu en nuestros corazones.

Ro 8:23 y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.

Fil 3:21 el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

H. Es las arras que da Dios a los creyentes, las cuales les garantiza que el Dios Triuno será su herencia—Ef. 1:14; 2 Co. 1:22; 5:5.

Ef 1:14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

2 Co 1:22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado en arras el Espíritu en nuestros corazones.

2 Co 5:5 Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado en arras el Espíritu.

I. El, como el unguento compuesto, unge a los creyentes con los elementos divinos de Cristo—2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27.

2 Co 1:21 Y el que nos adhiere firmemente con vosotros a Cristo, y el que nos ungió, es Dios,

1 Jn 2:20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y todos vosotros tenéis conocimiento.

1 Jn 2:27 Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de El permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en El.

J. Da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios—Ro. 8:16.

Ro 8:16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

K. El, como el Espíritu de vida y el Espíritu de Dios, mora en los creyentes y les imparte vida y paz, y da vida a sus cuerpos mortales—Ro. 8:2, 9, 11, 6.

Ro 8:2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro 8:9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de El.

Ro 8:11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro 8:6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

L. Intercede con gemidos por los creyentes que son transformados por Dios con la cooperación de todas las cosas—Ro. 8:26-28.

Ro 8:26 Además, de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Ro 8:27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a Dios intercede por los santos.

Ro 8:28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

M. El, como el Espíritu que mora en los creyentes, es Aquel en quien ellos oran en su espíritu—Jud. 20; Ef. 6:18.

Jud 20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

Ef 6:18 con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos;

N. Tiene la espada del Espíritu de Dios para que los creyentes puedan estar a la ofensiva en la batalla espiritual—Ef. 6:17-18.

Ef 6:17 Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios;

Ef 6:18 con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos;

O. Consuela a los creyentes—Jn. 14:16; Hch. 9:31.

Jn 14:16 Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

Hch 9:31 Entonces la iglesia tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y era edificada; y se multiplicaba andando en el temor del Señor y con el consuelo del Espíritu Santo.

P. Guía a los hijos de Dios—Ro. 8:14.

Ro 8:14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Q. El, quien todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios, revela todo lo que Dios ha hecho por los creyentes—1 Co. 2:10.

1 Co 2:10 Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

R. El, como Espíritu vivificante, da vida a la palabra de Dios, por medio de quien los ministros neotestamentarios ministran la palabra de Dios—2 Co. 3:5-6.

2 Co 3:5 no que seamos competentes por nosotros mismos para considerar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

2 Co 3:6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

S. Es el Espíritu del ministerio neotestamentario de justicia—2 Co. 3:8-9; 4:1.

2 Co 3:8 ¿cómo no con mayor razón estará en gloria el ministerio del Espíritu?

2 Co 3:9 Porque si el ministerio de condenación tiene gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio de la justicia.

2 Co 4:1 Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

T. Imparte justicia, paz y gozo en los creyentes como la realidad del reino de Dios—Ro. 14:17.

Ro 14:17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

U. El, como el fluir de Dios (Jn. 7:38), trasmite en Su comunión la gracia de Cristo (el elemento de la vida divina) con el amor de Dios (la fuente de la gracia de Cristo)—2 Co. 13:14.

2 Co 13:14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

V. Como el que dispensa en los creyentes lo que Dios es en Cristo, imparte la realidad de Dios en ellos—He. 10:29.

He 10:29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por común la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ultraje al Espíritu de gracia?

W. Aparta y envía a los apóstoles para que divulguen el evangelio de Cristo—Hch. 13:2, 4.

Hch 13:2 Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.
Hch 13:4 Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

X. Guía a los apóstoles en sus viajes para la divulgación del evangelio—Hch. 16:6-7.

Hch 16:6 Y atravesaron la región de Frigia y de Galacia, habiéndoles prohibido el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;
Hch 16:7 y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

Y. Profetiza por medio de los profetas en cuanto a los sufrimientos y las persecuciones de los apóstoles— Hch. 21:11.

Hch 21:11 quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

Z. Guía a los apóstoles a hablar en cuanto a la manera en que Dios se relaciona con Su pueblo— 1 Co. 7:40.

1 Co 7:40 Pero a mi juicio, más dichosa será si se queda así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

AA. Distribuye diferentes dones a los creyentes—1 Co. 12:4-11.

1 Co 12:4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

1 Co 12:5 Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

1 Co 12:6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que realiza todas las cosas en todos, es el mismo.

1 Co 12:7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

1 Co 12:8 Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu;

1 Co 12:9 a otro, fe en el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidad en el mismo Espíritu.

1 Co 12:10 A otro, realizar obras poderosas; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

1 Co 12:11 Pero todas estas cosas las realiza uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular según Su voluntad.

BB. El como la realidad del hablar de Cristo se dirige a todas las iglesias llamando a los vencedores que están en medio de la degradación de la iglesia—Ap. 2:7, 11, 17, 26, 29; 3:5-6, 12-13, 21-22.

Ap 2:7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Ap 2:11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza, no sufrirá ningún daño de la segunda muerte.

Ap 2:17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Ap 2:26 Al que venza y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones,

Ap 2:29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Ap 3:5 El que venza será vestido de vestiduras blancas; y nunca borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de Mi Padre, y delante de Sus ángeles.

Ap 3:6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Ap 3:12 Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

Ap 3:13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Ap 3:21 Al que venza, le daré que se sienta conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono.

Ap 3:22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

CC. Todo lo que El hace como esencia del Cuerpo de Cristo en los creyentes tiene el fin de constituir o edificar el Cuerpo de Cristo en Sí mismo como la unidad—Ef. 4:3-4.

Ef 4:3 diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

Ef 4:4 un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

LI. El, en el aspecto de Espíritu de poder fue derramado sobre los creyentes por el Cristo ascendido, en forma de viento recio, a fin de ser el poder que los reviste exteriormente para que extiendan el evangelio de Cristo—Hch. 2:2-4, 17-18, 33; 1:8.

Hch 2:2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

Hch 2:3 y se les aparecieron lenguas, como de fuego, que se repartieron asentándose sobre cada uno de ellos.

Hch 2:4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les daba expresarse.

Hch 2:17 "Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;

Hch 2:18 y de cierto sobre Mis esclavos y sobre Mis esclavas en aquellos días derramaré de Mi Espíritu, y profetizarán.

Hch 2:33 Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

Hch 1:8 pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

LII. El Espíritu vivificante todo-inclusivo, compuesto y consumado, quien es el Dios Triuno consumado, el Esposo, dice junto con la iglesia de Dios, la cual fue redimida, regenerada, transformada y glorificada, la novia: "¡Ven!"—Ap. 22:17.

Ap 22:17 Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Oración: Señor, te agradecemos por reunirnos en torno a Ti como el Espíritu compuesto todo-inclusivo. Señor danos la revelación y las palabras, palabras nuevas, palabras actualizadas, para proclamarte a Ti, quien eres tan maravilloso. Danos un corazón que se incline a Ti. Señor, te amamos. Te amamos especialmente como el Espíritu. Derrama el Espíritu sobre nosotros. Guíanos y úngenos a todos. Amén.

Ya hablamos de que tenemos una sola Biblia, un solo Dios y un solo Cristo. Ahora quisiera abarcar el tema de que existe un solo Espíritu, o sea una sola aplicación.

EL ESPIRITU ES EL TERCERO DE LA TRINIDAD DIVINA

El primer aspecto en cuanto al Espíritu es que el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, el tercero de la Trinidad Divina (Gn. 1:2; Ro. 8:9; 1 Co. 2:11; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). El existe en Sí mismo, siempre ha existido y El, el Padre y el Hijo moran el uno en el otro eternamente. El es, junto con el Padre y el Hijo, el único Dios (Hch. 5:3-4). Hechos 5 nos dice que El es Dios, pero no es otro Dios aparte del Dios Triuno. El es parte del Dios Triuno, junto con el Padre y el Hijo.

EL ESPIRITU NO ESTA PRESENTE ANTES DE LA RESURRECCION DE CRISTO

El era el Espíritu de Dios desde la eternidad y el Espíritu Santo cuando Cristo se encarnó (Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20), pero no existía como "el Espíritu" antes de la encarnación de Cristo (Jn. 7:39).

EL ESPIRITU COMPUESTO

En la resurrección de Cristo a El se le añadió la divinidad de Cristo, Su humanidad, Su muerte con la eficacia de ésta, y Su resurrección con el poder de ella y así llegó a ser el Espíritu vivificante, que es el unguento de la unción como el Espíritu compuesto (Ex. 30:22-31; 1 Co. 15:45). Todos los verdaderos cristianos están de acuerdo en que Cristo tiene humanidad, porque El se hizo hombre y participó de carne y sangre humanas (He. 2:14). Pero algunos se preguntan cómo podemos decir que el Espíritu de Dios tiene humanidad. El capítulo cinco de la obra cimera de Andrew Murray, El Espíritu de Cristo, lleva por título "El Espíritu del Jesús glorificado". El Jesús glorificado es Jesús después de Su resurrección y está en la gloria. En dicho capítulo Andrew Murray destaca y recalca que el Espíritu del Jesús glorificado hoy tiene el elemento humano igual que Jesús. El Jesús glorificado tiene divinidad, humanidad, muerte y resurrección. Sin duda, el Espíritu de este Jesús tiene los mismos elementos del Jesús glorificado. Lo más destacado de la teología expresada por Andrew Murray es que el Espíritu de Jesús tiene humanidad.

Basándome en esta revelación, empecé a comprender el tipo del unguento para la unción, que se menciona en Exodo 30:23-25. En Exodo este unguento se usaba para ungir el mobiliario y a las personas vinculadas con el servicio de Dios. Algunos de los Hermanos hicieron notar que el unguento era un tipo del Espíritu, pero nadie expresó que éste era el Espíritu compuesto. Un unguento es un compuesto. El unguento de Exodo 30 se compone de aceite de oliva como base y de cuatro especias. El aceite de oliva es un tipo del Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento. En Exodo 30 al aceite de oliva, que tipifica al Espíritu de Dios, se le añadían otros cuatro elementos. Estos representan la muerte de Cristo con su eficacia, y Su resurrección con el poder de ésta, las cuales se hallan en el Espíritu vivificante.

En 1 Corintios 15:45 dice que el postrer Adán, quien era Cristo en la carne, llegó a ser el Espíritu vivificante. Algunos que se oponen a esta verdad dicen que este Espíritu vivificante no se refiere al Espíritu Santo. Pero aparte del Espíritu Santo, no hay otro Espíritu que pueda dar vida. El Espíritu que da vida (2 Co. 3:6), el Espíritu vivificante, es el Espíritu Santo.

LA ESENCIA DE DIOS Y DIOS QUE LLEGA AL HOMBRE

El Espíritu también es la esencia de Dios (Jn. 4:24) y Su extensión al hombre (Mt. 28:19). Cristo es el elemento del Dios Triuno, y el Espíritu es la esencia. El es Dios que llega al hombre porque El es el último de los tres, el Padre, el Hijo y el Espíritu. Dice en Juan 4:24 que si queremos adorar a Dios, tenemos que adorarlo como el Espíritu con nuestro espíritu.

EL CRISTO PNEUMATICO ES HECHO REAL Y LLEGA A SER LA REALIDAD DE LA RESURRECCION DE CRISTO

El Espíritu es el Cristo neumático hecho real (Jn. 14:16-20) y es la realidad de la resurrección de Cristo. El Cristo de pneuma es el Cristo que es el Espíritu. La resurrección es una persona: el Espíritu.

LO QUE LLEGO A SER EL ESPIRITU

El Espíritu llegó a ser el Espíritu consumado del Dios Triuno procesado y consumado, es decir, la consumación misma del Dios Triuno procesado y consumado. El también llegó a ser el Señor Espíritu (2 Co. 3:18). El Señor es Cristo, y el Espíritu es el pneuma. Por lo tanto, el Cristo pneumático es el Señor Espíritu. El ahora es el Espíritu de Jesús (Hch. 16:7), el Espíritu de Cristo (Ro. 8:9), y el Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19). El título el Espíritu de Jesús alude a Jesús en la encarnación y en Su vida humana. El Espíritu de Jesucristo es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo, tipificado por el unguento compuesto que se menciona en Exodo 30.

LOS SIETE ESPIRITUS

Después de ser establecida la iglesia, ésta se degradó; entonces el Espíritu vivificante compuesto llegó a ser los siete Espíritus de Dios; es decir, El es el Espíritu vivificante y compuesto, quien es uno pero cuya intensidad se ha septuplicado (Ap. 1:4; 4:5; 5:6).

EL ESPIRITU QUE MORA EN LOS CREYENTES

Además, como el Espíritu de vida, El fue infundido como aliento en los creyentes por Cristo, la noche de Su resurrección, como una suave brisa para ser el Espíritu que mora en ellos y los llena interiormente (Jn. 20:22; Hch. 13:52).

LA APLICACION DIVINA UNICA

El aplica a los que Dios escogió todo lo que el Dios Triuno es en Cristo, todo lo que es el Cristo todo-inclusivo, y todo lo que efectuó, logró y obtuvo; así que viene a ser la aplicación divina. El Padre creó una economía, el Hijo la llevó a cabo, y el Espíritu nos aplica lo que el Hijo logró. Por consiguiente, el Espíritu es la aplicación.

El Espíritu, como aplicación, santifica a los escogidos de Dios, o sea que los separa de las personas caídas del mundo y los lleva a arrepentirse ante Dios y a recibir a Cristo (1 P. 1:2). El regenera con Su vida de resurrección a los que reciben a Cristo como Salvador a fin de que sean hijos de Dios (1 P. 1:3; Tit. 3:5; Jn. 3:5; 1:12). El santifica a los hijos regenerados de Dios con la naturaleza santa de Dios (Ro. 15:16; 6:19, 22) y renueva a aquellos que son santificados (Tit. 3:5). Transforma metabólicamente a los santos renovados a la gloriosa imagen de Cristo (Ro. 12:2a; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29) y conforma a los santos transformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29). El Espíritu también sella a los creyentes con todo lo que Cristo es y todo lo que efectuó, logró y obtuvo, dispensando así todos los elementos divinos de Cristo en el propio ser de ellos hasta que sean redimidos en su cuerpo, es decir, transfigurados hasta que sus cuerpos sean como el cuerpo glorioso de Cristo (Ef. 1:13; 4:30; 2 Co. 1:22; Ro. 8:23; Fil. 3:21).

El Espíritu es las arras que da Dios a los creyentes, y que les garantiza que el Dios Triuno será su herencia (Ef. 1:14; 2 Co. 1:22; 5:5). Como el unguento compuesto unge a los creyentes con los elementos divinos de Cristo (2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27). Da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Ro. 8:16). Como el Espíritu de vida y como Espíritu de Dios, mora en los creyentes, y les imparte vida y paz, y da vida a sus cuerpos mortales (Ro. 8:2, 9, 11, 6).

El Espíritu intercede con gemidos por los creyentes que son transformados por Dios con la cooperación de todas las cosas (Ro. 8:26-28). Como el Espíritu que mora en los creyentes, es Aquel en quien ellos oran usando su espíritu (Jud. 20; Ef. 6:18). Tiene la espada del Espíritu de Dios para que los creyentes puedan estar a la ofensiva en la batalla espiritual (Ef. 6:17-18). Consuela a los creyentes (Jn. 14:16; Hch. 9:31). Guía a los hijos de Dios (Ro. 8:14). El, quien todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios, revela todo lo que Dios ha hecho por los creyentes (1 Co. 2:10).

El, como Espíritu vivificante, da vida a la palabra de Dios, por medio de quien los ministros neotestamentarios comunican la palabra de Dios (2 Co. 3:5-6). El es el Espíritu del ministerio neotestamentario de justicia (2 Co. 3:8-9; 4:1). Imparte justicia, paz y gozo en los creyentes como la realidad del reino de Dios (Ro. 14:17). Como el fluir de Dios (Jn. 7:38), El trasmite en Su comunión la gracia de Cristo, el elemento de la vida divina, con el amor de Dios, la fuente de la gracia de Cristo (2 Co. 13:14). Como el que dispensa en los creyentes lo que Dios es en Cristo, imparte la realidad de Dios en ellos (He. 10:29).

El aparta y envía a los apóstoles para que divulguen el evangelio de Cristo (Hch. 13:2, 4). El guía a los apóstoles en sus viajes para la divulgación del evangelio (Hch. 16:6-7). El profetiza por medio de los profetas en cuanto a los sufrimientos y las persecuciones de los apóstoles (Hch. 21:11). El guía a los apóstoles a hablar en cuanto a la manera en que Dios se relaciona con Su pueblo (1 Co. 7:40).

El distribuye diferentes dones a los creyentes (1 Co. 12:4-11). El, como la realidad del hablar de Cristo, se dirige a todas las iglesias llamando a los vencedores que están en medio de la degradación de la iglesia (Ap. 2:7, 11, 17, 26, 29; 3:5-6, 12-13, 21-22). Como esencia del Cuerpo de Cristo opera en los creyentes con el fin de constituir, o edificar, el Cuerpo de Cristo en Sí mismo como la unidad (Ef. 4:3-4).

EL PODER DEL ESPIRITU

El, en el aspecto de Espíritu de poder fue derramado sobre los creyentes por el Cristo ascendido, en forma de viento recio, a fin de ser el poder que los reviste exteriormente para que propaguen el evangelio de Cristo (Hch. 2:2-4, 17-18, 33; 1:8). En primer lugar, Cristo infundió este Espíritu como suave aliento en los discípulos a fin de ser el Espíritu que morase en ellos. Ahora, en ascensión, El vertió el Espíritu como un viento recio, no para que fuera la vida de ellos, sino para que pudieran divulgar el evangelio en su ministerio. Necesitamos el Espíritu que está en nuestro interior como aliento para poder vivir; y necesitamos el Espíritu de poder derramado como viento para poder laborar.

EL ESPIRITU Y LA NOVIA

El Espíritu vivificante todo-inclusivo, compuesto y consumado, quien es el Dios Triuno consumado, el Esposo, y la iglesia de Dios, la cual fue redimida, regenerada, transformada y glorificada, la novia, dicen: “¡Ven!” (Ap. 22:17). Finalmente, el Espíritu todo inclusivo llega a ser el Esposo que se casa con los redimidos de Dios; es decir, con nosotros. Entonces se forma esta pareja. El Dios Triuno consumado se casa con Su pueblo redimido, regenerado, transformado, conformado y glorificado. Ellos son regenerados en su espíritu, transformados en su alma, y glorificados en su cuerpo para estar a la par de Dios a fin de casarse con El. Dios y Su esposa llegan así a ser iguales

en vida, en naturaleza y en expresión, igual que Eva era lo mismo que Adán. Este Esposo todo-inclusivo será el cumplimiento del tipo de Adán, pues se casa con aquella que salió de El y que es transformada a Su imagen, glorificada con Su misma gloria, y presentada a El para conformar una pareja. Este es el final de la Biblia.

Hemos hablado hasta el momento de una sola Biblia, un solo Dios, un solo Cristo y un solo Espíritu. La Biblia revela al Dios Triuno; el Padre es la fuente y la substancia, el Hijo es el elemento, y el Espíritu es la esencia y aplica al Dios Triuno consumado a Su pueblo escogido y redimido.

He compartido intencionalmente estos diez “unos” porque no sé cuánto tiempo más me tendrá el Señor aquí; por consiguiente, tengo que presentarles una visión básica y general del recobro del Señor. Todos los colaboradores y los ancianos deben familiarizarse con esto. Así podemos ver claramente lo que es el recobro del Señor, el cual no consiste en restaurar el bautismo por inmersión ni la celebración de la mesa del Señor con una sola copa y un solo pan. Estos aspectos no son lo principal del recobro del Señor. Yo creo que he estado en las manos del Señor para culminar la interpretación completa de toda la Biblia. Ahora mi deseo es presentarles estos diez “unos” como la verdadera conclusión de esta interpretación.

MENSAJE CINCO

UNA SOLA VIDA: UN SOLO ELEMENTO;
UNA SOLA SALVACION:
UN SOLO CAMINO DE SALVACION;
Y
UN SOLO MODO DE VIVIR:
UNA SOLA MANIFESTACION DE CRISTO

BOSQUEJO

LIII. Una sola vida: un solo elemento:

A. La vida del Dios Triuno corporificado en Cristo— Ef. 4:18.

Ef 4:18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

B. Esta vida es eterna—Jn. 3:15.

Jn 3:15 para que todo aquel que *en El cree, tenga vida eterna.

C. Esta vida está en Cristo—Jn. 1:4.

Jn 1:4 En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

D. Cristo es esta vida y es su Autor—Jn. 11:25; 14:6; Hch. 3:15.

Jn 11:25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree *en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Jn 14:6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

Hch 3:15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

E. El Espíritu de Dios es el Espíritu de esta vida— Ro. 8:2.

Ro 8:2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

F. Esta vida, la cual es Cristo, es la vida de los creyentes—Col. 3:4.

Col 3:4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria.

G. Esta vida es el elemento divino del Dios Triuno y de Cristo:

1. Dios da a Sus escogidos arrepentimiento para esta vida, y dispuso o determinó que la recibieran—Hch. 11:18; 13:48.

Hch 11:18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.

Hch 13:48 Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

2. Dios regenera a los creyentes con esta vida— Jn. 1:12; 1 P. 1:3.

Jn 1:12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen *en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

1 P 1:3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

3. El acto de justicia de Cristo dio como resultado la justificación de vida—Ro. 5:18b.

Ro 5:18 Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

4. Cristo salva a Sus creyentes subjetivamente en esta vida—Ro. 5:10b.
Ro 5:10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.
5. Los creyentes andan en la novedad de esta vida—Ro. 6:4.
Ro 6:4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con El en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.
6. Cuando los creyentes que buscan al Señor ponen su mente en el espíritu, ésta es vida y paz—Ro. 8:6b.
Ro 8:6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.
7. La gracia reina por la justicia para esta vida—Ro. 5:21.
Ro 5:21 para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.
8. Los creyentes vencedores reinan por la gracia abundante y por el don de la justicia en esta vida—Ro. 5:17.
Ro 5:17 Pues si por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.
9. Los creyentes que lo abandonen todo por causa de Cristo, heredarán esta vida en la edad del reino—Mt. 19:29.
Mt 19:29 Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o tierras, por causa de Mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.
10. Los vencedores comerán del árbol de esta vida en la edad del reino como galardón—Ap. 2:7.
Ap 2:7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.
11. El árbol de esta vida y el agua de la misma que está en el río que procede del trono de Dios, serán el suministro único para toda la Nueva Jerusalén, y de ellos participarán quienes laven sus vestiduras—Ap. 22:1-2, 14.
Ap 22:1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.
Ap 22:2 Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Ap 22:14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

LIV. Una sola salvación: un solo camino de salvación:

A. Sobre la base del amor de Dios (la fuente de Su gracia) y la gracia de Dios (la expresión de Su amor)—Ef. 2:4-5.

Ef 2:4 pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó,

Ef 2:5 aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos),

B. Por medio de la muerte de Cristo:

1. Para la obra redentora de Dios—Ro. 3:24b.

Ro 3:24 siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

2. Para que Dios perdone los pecados—Hch. 10:43.

Hch 10:43 De El dan testimonio todos los profetas, de que por Su nombre, todos los que en El creen recibirán perdón de pecados.

3. Para que los creyentes sean reconciliados con Dios—Ro. 5:10.

Ro 5:10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

4. Para la obra justificadora de Dios—Ro. 3:24a.

Ro 3:24 siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

C. Por medio de la vida de Cristo por el Espíritu de vida—Ro. 5:10; 8:2:

Ro 5:10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Ro 8:2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

1. Empieza regenerando a los creyentes con el elemento divino de la vida de Cristo—Jn. 3:5; 1 P. 1:3.

Jn 3:5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

1 P 1:3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

2. Pasa a:

a) *Santificar a los creyentes regenerados con el elemento divino de la naturaleza santa de Dios—Ro. 6:19, 22.*

Ro 6:19 Hablo en términos humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

Ro 6:22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

b) *Renovar a los creyentes santificados con la novedad de vida—Tit. 3:5; Ro. 6:4.*

Tit 3:5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

Ro 6:4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con El en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

c) *Transformar a los creyentes renovados con el elemento glorioso de la vida de Cristo por el Señor Espíritu—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.*

Ro 12:2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

2 Co 3:18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

d) *Conformar a los creyentes que son transformados con el elemento divino de la vida del Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29.*

Ro 8:29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen

de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos.

3. Hasta glorificar a los creyentes conformados con la gloria de Dios—
Ro. 8:30.

Ro 8:30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

LV. Un solo modo de vivir: una sola manifestación de Cristo:

A. Por el poder de la resurrección de Cristo para ser conformados a Su muerte (Fil. 3:10), muriendo al yo, al hombre natural, al viejo hombre y a la carne (Mt. 16:24; Gá. 2:20; Ro. 6:6; Gá. 5:24) y siendo apartados del poder de Satanás, del mundo y del pecado (He. 2:14; Jn. 12:31; Ro. 6:2).

Fil 3:10 a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte,

Mt 16:24 Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Gá 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Ro 6:6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Gá 5:24 Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias.

He 2:14 Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera El participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

Jn 12:31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

Ro 6:2 ¡De ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

B. Por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo para vivir a Cristo y magnificarlo—Fil. 1:19-21.

Fil 1:19 Porque sé que por vuestra petición y la abundante
suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,
Fil 1:20 conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré
avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora
también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.
Fil 1:21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

C. Por la vida del Dios-hombre para vivir como vencedor—Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21.

Ap 2:7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el
Paraíso de Dios.

Ap 2:11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
El que venza, no sufrirá ningún daño de la segunda muerte.

Ap 2:17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita
blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno
conoce sino aquel que lo recibe.

Ap 2:26 Al que venza y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le daré
autoridad sobre las naciones,

Ap 3:5 El que venza será vestido de vestiduras blancas; y nunca
borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de
Mi Padre, y delante de Sus ángeles.

Ap 3:12 Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y
nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el
nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende
del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

Ap 3:21 Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono,
como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono.

D. Por el crecimiento en la vida de Cristo hasta llegar a la madurez para que sea edificado el Cuerpo de Cristo—Ef. 4:15-16.

Ef 4:15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo *en
aquel que es la Cabeza, Cristo,

Ef 4:16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas
las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su
medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo
en amor.

Oración: Señor, te adoramos por Tu oráculo, por Tus palabras en Tu recobro en
estos últimos setenta años. Tú sigues hablando hoy. Tenemos la certeza de que sigues

hablándonos para enriquecer Tu recobro y fortalecernos. Señor, quédate con nosotros en esta reunión. Derrama Tu Espíritu como Tu propia realidad sobre esta reunión; fortalécenos y cúbrenos con Tu sangre, la cual prevalece contra los ataques del enemigo. Amén.

En cuanto a lo mencionado en estos bosquejos sobre los diez “unos”, podemos recurrir a los mensajes de estudio-vida para estudiar los detalles. Si no lo hacemos, no sabremos en realidad de qué se tratan estos bosquejos.

En este mensaje quisiéramos ver otros tres “unos”. Ellos son: una sola vida, una sola salvación y un solo modo de vivir. En el Cuerpo de Cristo disfrutamos de una sola vida como único elemento, de una sola salvación como único camino, y de un solo modo de vivir como la manifestación de Cristo.

UNA SOLA VIDA: UN SOLO ELEMENTO

El elemento es la sustancia misma de cierto material. La madera tiene su elemento, y el hierro el suyo. Toda sustancia sólida o física tiene su propio elemento. La vida divina de Cristo es el elemento de Dios, especialmente en lo que a nuestra salvación se refiere.

La vida del Dios Triuno corporificado en Cristo es la vida de los creyentes

Esta vida es la vida del Dios Triuno corporificado en Cristo (Ef. 4:18). Cristo tiene una sola vida, pero El es la corporificación de Dios; de modo que la vida de El es la vida de Dios en un cuerpo. La vida es invisible, y nadie puede verla ni palparla. Pero Juan en su primera epístola dice que la vida eterna es visible (1:1). Ellos la oyeron, la vieron, la contemplaron, la palparon y la tocaron con sus manos, porque esta vida se hizo hombre, y este hombre es la corporificación de Dios.

Esta vida es eterna (Jn. 3:15) en naturaleza, en tiempo y en todo aspecto. Eterna significa que no tiene principio ni final. Esta vida está en Cristo. Juan 1:4 dice que en El está la vida. Cristo es esta vida y es su Autor (Jn. 11:25; 14:6; Hch. 3:15). El Espíritu de Dios es el Espíritu de esta vida (Ro. 8:2), y esta vida, la cual es Cristo, es la vida de los creyentes (Col. 3:4).

El elemento divino del Dios Triuno y de Cristo

Esta vida es el elemento divino del Dios Triuno y de Cristo. Dios da a Sus escogidos arrepentimiento para esta vida, pues dispuso o determinó que la recibieran (Hch. 11:18; 13:48). Yo por ser chino crecí en un país legendario, conservador y pagano. ¿Cómo habría podido yo creer en Cristo? Esto sólo pudo suceder porque Dios así lo dispuso. Un día Dios me dio el regalo del arrepentimiento, y yo acepté a Cristo, lo recibí. Dios determinó que así fuera. El determinó que todos los creyentes recibieran la vida eterna.

Dios regenera a los creyentes con esta vida (Jn. 1:12; 1 P. 1:3). Además, el acto de justicia de Cristo dio como resultado la justificación de vida (Ro. 5:18b). Este acto de justicia fue Su muerte. El murió en la cruz de acuerdo con la voluntad de Dios a fin de que Dios pudiera justificarnos para que así recibiéramos la vida. Por consiguiente, la

muerte de Cristo y la justificación que llevó a cabo tienen un solo propósito: que nosotros recibamos esta vida.

Cristo salva a Sus creyentes subjetivamente en esta vida (Ro. 5:10b). Los cristianos en su mayoría saben que son salvos por la muerte de Cristo, pero pocos están conscientes de que somos salvos mucho más por Su vida. Dice en Romanos 5:10 que habiendo sido reconciliados por medio de Su muerte, mucho más seremos salvos por Su vida. Todas las epístolas tratan de la vida de Cristo, la cual es el elemento de la salvación que El efectúa. Al final, en Romanos 5, reinamos en esta vida mediante la abundante gracia de Cristo y Su abundante don de justicia (v. 17).

Los creyentes andan en la novedad de esta vida (Ro. 6:4). Cuando los creyentes que buscan al Señor ponen su mente en el espíritu, tienen vida y paz (Ro. 8:6b). La gracia reina por la justicia con miras a esta vida (Ro. 5:21). La gracia rige como un rey; no sólo reina la gracia, sino que también nosotros, los que buscamos más del Señor, los vencedores, reinamos en esta vida por la gracia abundante y el don de justicia (5:17).

Los creyentes que lo abandonen todo por causa de Cristo, heredarán esta vida en la edad del reino (Mt. 19:29). Tenemos que vencer a fin de obtener esta herencia. Dicha herencia no tiene como fin la salvación, sino un galardón en la era venidera (Lc. 18:29-30) durante la manifestación del reino de los cielos, donde se disfrutará de la vida divina, lo cual será mayor que el deleite que tenemos en esta era. Los vencedores comerán del árbol de esta vida en la edad del reino como galardón (Ap. 2:7). Esto es parte de la herencia de la vida eterna presente en el reino.

Cristo es la vida que se nos da hoy para salvación. Pero en la edad del reino, El será la porción de deleite que se nos asignará como galardón. Cristo es un don gratuito para nosotros en la actualidad. Todo lo que tenemos que hacer es arrepentirnos y creer a fin de recibirlo. Luego, si vencemos, El no sólo será un regalo sino también un galardón para nosotros. De no ser así, perderemos esta herencia en el reino de mil años. En el evangelio de la vida, el Evangelio de Juan, esta vida se recibe. En el evangelio de reino, el Evangelio de Mateo, esta vida será heredada. A fin de poder heredarla, tenemos que pagar el precio.

El árbol de esta vida y el agua de la misma que está en el río que procede del trono de Dios, serán el suministro único para toda la Nueva Jerusalén, y quienes laven sus vestiduras participarán de ellos (Ap. 22:1-2, 14). Esto sucederá después del reino de mil años. Todos los creyentes que no hayan vencido serán perfeccionados mediante la disciplina que se les aplicará durante los mil años. En otras palabras, ellos llegarán a la madurez, a ser vencedores también (Ap. 21:7). No serán los primeros vencedores que entrarán en el reino, sino los vencedores postreros, quienes disfrutarán de la Nueva Jerusalén en la eternidad. En la Nueva Jerusalén, el suministro es el árbol de la vida, que es Cristo como vida.

Por lo tanto, Cristo como vida para nosotros pertenece a tres eras. En la era presente, Cristo como vida es un don; en la era venidera, El será un galardón, y en el cielo nuevo y la tierra nueva, en la eternidad, El será el suministro. En la próxima edad, para aquellos que hayan llegado a ser vencedores Cristo será un galardón. Después del milenio, todos los que hayan sido vencidos llegarán a ser vencedores, y se unirán a los primeros vencedores para disfrutar a Cristo como vida, como el suministro eterno y abundante en la Nueva Jerusalén, en el cielo nuevo y la tierra nueva.

UNA SOLA SALVACION: UN SOLO CAMINO DE SALVACION

Esta vida, la vida de Cristo, la vida eterna, tiene como fin traernos la salvación, y ésta es la única manera en que se puede ser salvo. Esta salvación es la única manera en que uno puede ser salvo.

Se basa en el amor de Dios y en Su gracia

Nuestra salvación está basada en el amor de Dios, que es la fuente de Su gracia, y en Su gracia, que es la expresión de Su amor (Ef. 2:4-5). El Padre es la fuente. Nosotros somos salvos por Su gracia a causa de Su gran amor. Nuestra salvación se basa en el primero de la Trinidad, el Padre, en Su amor y Su gracia.

Por medio de la muerte de Cristo

La salvación se lleva a cabo por medio de la muerte de Cristo con miras a la obra redentora de Dios (Ro. 3:24b), al perdón de los pecados (Hch. 10:43), a la reconciliación de los creyentes (Ro. 5:10) y a su justificación (Ro. 3:24a).

Por medio de la vida de Cristo

Esta salvación también se logra mediante la vida de Cristo por el Espíritu de vida (Ro. 5:10; 8:2). Nuestra salvación procede del Padre como base, llega por medio del Hijo y se lleva a cabo por el Espíritu.

Dicha salvación realizada por el Espíritu empieza por la regeneración de los creyentes con el elemento divino de la vida de Cristo (Jn. 3:5; 1 P. 1:3). La salvación luego santifica a los creyentes regenerados con el elemento divino de la naturaleza santa de Dios (Ro. 6:19, 22). La regeneración se lleva a cabo por la vida de Dios, y la santificación se produce con la naturaleza santa de Dios.

El Espíritu de vida también renueva a los creyentes santificados con la novedad de vida (Tit. 3:5; Ro. 6:4) y transforma a los creyentes renovados con el glorioso elemento de la vida de Cristo por el Señor Espíritu (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18). Finalmente, esta vida opera para conformar a los creyentes que son transformados, con el elemento divino de la vida del Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29).

Hasta la glorificación

La salvación conduce a la glorificación de los creyentes que han sido conformados, lo cual se lleva a cabo con la gloria de Dios (Ro. 8:30).

UN SOLO MODO DE VIVIR: UNA SOLA MANIFESTACION DE CRISTO

La vida conduce a la salvación, la cual, a su vez, produce un modo de vivir, y éste es la manifestación de Cristo.

Por el poder de la resurrección de Cristo

En primer lugar, éste es un modo de vivir que se lleva a cabo por el poder de la resurrección de Cristo para ser conformados a Su muerte (Fil. 3:10), muriendo al yo, al hombre natural, al viejo hombre y a la carne (Mt. 16:24; Gá. 2:20; Ro. 6:6; Gá. 5:24), y siendo apartados del poder de Satanás, del mundo y del pecado (He. 2:14; Jn. 12:31; Ro. 6:2).

Por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo

Este modo de vivir también lo efectúa en nosotros la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo para que vivamos a Cristo y lo magnifiquemos (Fil. 1:19-21). Morir al yo, al hombre natural, al viejo hombre y a la carne, es una obra que se realiza por el poder de la resurrección. Magnificar a Cristo se lleva a cabo por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo.

Por la vida del Dios-hombre

Nosotros vivimos para manifestar a Cristo por la vida del Dios-hombre a fin de vivir como vencedores (Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21). Somos Dios-hombres. La vida que tenemos es la vida del Dios-hombre, y por ella podemos experimentar una vida vencedora.

Por el crecimiento en la vida de Cristo

Por último, este modo de vivir se expresa por el crecimiento en la vida de Cristo hasta que se llega a la madurez con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:15-16).

Alabamos al Señor por Su misericordia porque a lo largo de estos setenta y tres años El nos ha legado esta verdad, la cual se basa en la interpretación de las personas más versadas en la Biblia y de los mejores maestros de la Biblia que han vivido a través de los siglos. Los padres de la iglesia vieron la verdad en cuanto al Dios Triuno. Aunque este hecho consta en la Biblia, la palabra triuno no se menciona. Los padres de la iglesia pudieron ver que nuestro Dios, quien es uno solo, es triuno, así que inventaron la palabra trinidad. Más adelante, el Señor hizo que algunos vieran la vida interior. William Law hizo énfasis en el Espíritu. Luego Andrew Murray vio que el elemento humano está presente en el Espíritu del Jesús glorificado. Jessie Penn-Lewis pudo entender la muerte subjetiva de Cristo, y el hermano Austin-Sparks vio los principios de la resurrección, los cuales producen el Cuerpo. Luego el hermano Watchman Nee tuvo una visión más amplia, y reunió todo lo anterior en un solo paquete. Digo esto con lágrimas. El me entregó a mí este paquete.

Cuando yo vine a los Estados Unidos, inventamos muchas palabras con el fin de comunicar las recientes revelaciones que habíamos visto. En los últimos tres años el Señor nos ha conducido a la cumbre de Su revelación. Ahora tenemos un regalo completo: la versión Recobro [del Nuevo Testamento] y los mensajes de estudio-vida. Debemos valorar estas cosas. Esto no significa que exaltemos a Watchman Nee ni a Witness Lee, sino que exaltamos al Dios Triuno, quien ha hablado por conducto de muchos intérpretes a lo largo de los siglos y quien ha usado a estos dos hermanos para que nos presenten la cristalización del conocimiento acumulado de la revelación divina.

Sé que estamos en los tiempos postreros. El Señor concluirá esta edad con todas las verdades comunicadas en la versión Recobro y en los mensajes de estudio-vida. Tarde o temprano todas estas verdades se publicarán en muchos lugares, y ellas vencerán la deficiente teología del cristianismo.

MENSAJE SEIS

**UN SOLO TESTIMONIO: UNA SOLA
EXPRESION;**

UN SOLO CUERPO: UN SOLO ORGANISMO;

Y

**UNA SOLA CONSUMACION: UNA SOLA
CIUDAD**

BOSQUEJO

I. Un solo testimonio: una sola expresión:

A. Cristo es el Testigo fiel de Dios, que da testimonio en Su vivir humano de lo que Dios es—Ap. 1:5; 3:14.

Ap 1:5 y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,
Ap 3:14 Y escribe al mensajero de la iglesia en Laodicea: El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

B. Los creyentes son los testigos de Cristo que extienden Su evangelio—Hch. 1:8:

Hch 1:8 pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

1. Dan testimonio del vivir humano de Cristo— Hch. 10:37-39a.

Hch 10:37 vosotros la conocéis; la palabra que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que proclamó Juan:

Hch 10:38 Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El.

Hch 10:39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

2. Dan testimonio de Su muerte, Su resurrección y Su ascensión—Hch. 2:30-36; 3:15; 10:39b-41.

Hch 2:30 Por consiguiente, siendo profeta y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que del fruto de sus lomos levantaría a uno para que se sentase en su trono,

Hch 2:31 viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que no fue abandonado en el Hades, y Su carne no vio corrupción.

Hch 2:32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Hch 2:33 Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

Hch 2:34 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a Mi diestra,

Hch 2:35 hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies".

Hch 2:36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Hch 3:15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

Hch 10:39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

Hch 10:40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase;

Hch 10:41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con El después que resucitó de los muertos.

3. A fin de salvar a los pecadores para que éstos sean miembros de Cristo para la edificación de Su Cuerpo—Hch. 2:37-42; 4:10-12; 10:42-43.

Hch 2:37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos?

Hch 2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Hch 2:39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame a Sí.

Hch 2:40 Y con otras muchas palabras testificaba solemnemente y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

Hch 2:41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil almas.

Hch 2:42 Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Hch 4:10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, en Su nombre está en vuestra presencia sano este hombre.

Hch 4:11 Este Jesús es la piedra menospreciada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

Hch 4:12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Hch 10:42 Y nos mandó que proclamásemos al pueblo, y testificásemos solemnemente que El es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

Hch 10:43 De El dan testimonio todos los profetas, de que por Su nombre, todos los que en El creen recibirán perdón de pecados.

C. Las iglesias locales, compuestas de los creyentes como Cuerpo de Cristo, son los candeleros de oro— Ap. 1:11-12.

Ap 1:11 que decía: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Efeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.

Ap 1:12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

D. Todos los candeleros de oro son idénticos en naturaleza, en forma y en función y, por ende, son una sola expresión de Cristo:

1. En la unidad del Espíritu del Cuerpo único de Cristo (Ef. 4:3-4).

Ef 4:3 diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

Ef 4:4 un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

2. En la comunión única del Espíritu único, participando en el fluir único del Dios Triuno (1 Jn. 1:3; 2 Co. 13:14).

1 Jn 1:3 lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

2 Co 13:14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

3. En el mover único de Dios para el cumplimiento único de Su economía única (Ef. 1:10; 1 Ti. 1:4b).

Ef 1:10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

1 Ti 1:4 ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

4. En la compenetración única en la vida de Cristo para Su testimonio único en el universo (1 Co. 12:24).

1 Co 12:24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

II. Un solo Cuerpo: un solo organismo:

A. El Cuerpo de Cristo es el organismo del Dios Triuno en Su mover.

B. La constitución de la divinidad del Dios Triuno procesado y consumado con el elemento humano de Su pueblo redimido, regenerado y transformado—Ef. 4:4-6.

Ef 4:4 un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

Ef 4:5 un Señor, una fe, un bautismo,

Ef 4:6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

C. El cumplimiento de la economía de Dios según Su beneplácito, o sea el deseo de Su corazón, Su voluntad—Ef. 1:5.

Ef 1:5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

D. Edificado con la vida de Cristo como elemento, con el Espíritu de realidad como esencia y con la persona de Dios como fuente—Ef. 4:4-6.

Ef 4:4 un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;
Ef 4:5 un Señor, una fe, un bautismo,
Ef 4:6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

E. Edificado por los santos que hayan sido perfeccionados por los miembros dotados—Ef. 4:11-12.

Ef 4:11 Y El mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros,
Ef 4:12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

F. Edificado con los creyentes maduros como los constituyentes, por medio de su crecimiento en la vida de Cristo hasta la madurez—Ef. 4:15-16.

Ef 4:15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo *en aquel que es la Cabeza, Cristo,
Ef 4:16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

G. Edificado por sí mismo en amor—Ef. 4:16:

Ef 4:16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

1. Unido por todas las coyunturas del rico suministro (los miembros dotados específicos).
2. Entrelazado por la función de cada miembro (de todos los santos) en su medida.

H. Tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén— Ap. 21—22.

Ap. 21—22 Omitido

III. Una sola consumación: una sola ciudad:

A. El título la santa ciudad, la Nueva Jerusalén implica que no sólo es santa sino también nueva—Ap. 21:2:

Ap 21:2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

1. Es santa porque está separada y santificada para Dios como algo que le pertenece a El según Su naturaleza santa.
2. Es nueva porque, como la parte principal de la nueva creación, tiene la naturaleza de Dios, Su naturaleza de novedad—2 Co. 5:17.

2 Co 5:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

B. La santa ciudad, la Nueva Jerusalén, es la máxima consumación de la obra en la cual se produce la nueva creación a partir de la vieja creación a través de las cuatro edades de la historia del hombre (la edad anterior a la ley, la edad de la ley, la edad de la gracia y la edad del reino); empieza cuando Dios le hizo al hombre un espíritu y puso al hombre delante del árbol de la vida, y termina con el cumplimiento de esta ciudad para el beneplácito de Su voluntad, el cual es la intención de Su economía eterna.

C. Es la constitución única del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo redimido, regenerado,

transformado y glorificado, al cual El escogió en la eternidad pasada.

D. En su humanidad es el tabernáculo de Dios (la morada de Dios entre los hombres, quien es el Rey que rige todo el cielo nuevo y la tierra nueva), y en su divinidad es el templo de Dios (la morada de los redimidos que sirven a Dios como familia sacerdotal y real, quienes son los reyes que rigen a las naciones que estarán alrededor de la Nueva Jerusalén en la eternidad)—Ap. 21:3, 22.

Ap 21:3 Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y El fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

Ap 21:22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella.

E. Los materiales de su estructura:

1. Su base es de oro, el cual representa la naturaleza de Dios—Ap. 21:18b.

Ap 21:18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro;

2. Sus puertas son perlas, las cuales representan el producto de la muerte redentora de Cristo y Su resurrección que dispensa vida—21:21a.

Ap 21:21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

3. Su muro y sus cimientos son de piedras preciosas, las cuales representan lo que produce el Espíritu transformador—21:18a, 19-20.

Ap 21:18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro;

Ap 21:19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

Ap 21:20 el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

F. Su calle, que está sobre la base de oro unida a su trono, es de oro, el cual representa la naturaleza de Dios; es exclusivamente una, y desciende en espiral desde la cumbre de su base hasta llegar a las doce puertas—21:21b.

Ap 21:21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

G. Su gloria es la excelentísima gloria de Dios, que resplandece en Cristo por toda la ciudad—21:11.

Ap 21:11 teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

H. Su luz es el Dios que resplandece en Cristo, quien es el Cordero, la lámpara—21:23.

Ap 21:23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

I. Su trono es el trono del Dios-Cordero, que está sobre su base de oro unida a la calle de oro como centro de gobierno—22:1b.

Ap 22:1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

J. Su suministro es:

1. El árbol de la vida, que representa al Cristo todo-inclusivo de vida y crece a los dos lados del río de agua de vida—22:2.

Ap 22:2 Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

2. El río de agua de vida, que representa al Espíritu todo-inclusivo y consumado, y fluye del trono del Dios-Cordero—22:1a.

Ap 22:1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

K. Es la esposa, el complemento, de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado y consumado—21:9b, 2.

Ap 21:9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

Ap 21:2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

L. Cada parte de esta ciudad única expresa la unidad del Cuerpo de Cristo. Hoy la obra que llevamos a cabo para el Señor con su resultado debe ser gobernada y dirigida por este patrón. Lo que revela la visión de esta ciudad única debe ser el modelo de lo que somos y de la manera en que obramos.

M. Las naciones que son restauradas pero no salvas, o sea, las ovejas, vienen del juicio de Cristo sobre Su trono de gloria y son justificadas y enviadas por El (Mt. 25:31-46) para ser los súbditos de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva.

Mt 25:31 Pero cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los ángeles con El, entonces se sentará en el trono de Su gloria,

Mt 25:32 y serán reunidas delante de El todas las naciones; y separará los unos de los otros, como separa el pastor las ovejas de los cabritos.

Mt 25:33 Y pondrá las ovejas a Su derecha, y los cabritos a la izquierda.

Mt 25:34 Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

Mt 25:35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis;

Mt 25:36 estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a Mí.

Mt 25:37 Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber?

Mt 25:38 ¿Y cuándo te vimos forastero, y te acogimos, o desnudo, y te vestimos?

Mt 25:39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a Ti?

Mt 25:40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que por cuanto lo hicisteis a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis.

Mt 25:41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

Mt 25:42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

Mt 25:43 fui forastero, y no me acogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

Mt 25:44 Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te asistimos?

Mt 25:45 Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que por cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis.

Mt 25:46 E irán éstos al castigo eterno, mas los justos a la vida eterna.

Nota de conclusión

Oración: Señor, te agradecemos porque durante muchas décadas Tu palabra no ha escaseado en nuestro medio; al contrario, Tu revelación ha llegado a nosotros continuamente. Te adoramos. En este último mensaje, Señor, está con nosotros, danos una conclusión excelente. Señor ayúdanos. Te necesitamos a Ti. Te necesitamos en todo aspecto. Amén.

En el mensaje anterior vimos una sola vida, una salvación y un solo modo de vivir. Estos tres constituyen un grupo. La vida salva, y la salvación produce un modo de vivir. En este mensaje quisiéramos ver el testimonio, un solo Cuerpo y una sola ciudad.

El testimonio consta de los candeleros de oro. Estos son el testimonio del Cuerpo, el cual es el organismo del Dios Triuno y tiene su consumación en una ciudad.

**UN SOLO TESTIMONIO:
UNA SOLA EXPRESION
Cristo es el Testigo fiel**

Cristo es el Testigo fiel de Dios, que da testimonio en Su vida humana de lo que Dios es (Ap. 1:5; 3:14). En primer lugar, nuestra Cabeza es el testigo, el que da testimonio de Dios.

Los creyentes son los testigos de Cristo

Los creyentes son los testigos de Cristo que extienden Su evangelio (Hch. 1:8). Nosotros somos la continuación de Cristo como testigo, y damos testimonio del Cristo todo-inclusivo con miras a la propagación del evangelio que produce Su Cuerpo.

Damos testimonio del vivir humano de Cristo (Hch. 10:37-39a), de Su muerte, Su resurrección y Su ascensión (Hch. 2:30-36; 3:15; 10:39b-41). En Hechos éste era el testimonio de los apóstoles. Dicho testimonio salva a los pecadores a fin de que sean miembros de Cristo para la edificación de Su Cuerpo (Hch. 2:37-42; 4:10-12; 10:42-43). Nuestro objetivo al predicar el evangelio no es lo que llaman “ganar almas” para que éstas se vayan al cielo. Nuestra meta al predicar el evangelio es ganar a los pecadores para que sean miembros de Cristo.

Las iglesias locales son los candeleros

Las iglesias locales, compuestas de los creyentes como Cuerpo de Cristo, son los candeleros de oro (Ap. 1:11-12). Y éstos constituyen un testimonio.

Los candeleros de oro son idénticos

Todos los candeleros de oro son idénticos en naturaleza, en forma y en función, y, por ende, son una sola expresión de Cristo. Si nos pusieran en frente los siete candeleros, no podríamos distinguirlos, puesto que son idénticos. Sin asignarles un número, no se podría decir cuál candelero es cuál. Son iguales en su naturaleza de oro, es decir, la naturaleza divina, en forma, o sea, la forma de Cristo, y en función, que es el resplandor del Espíritu. El Padre es la naturaleza; el Hijo es la forma, y el Espíritu es el poder iluminador. Todas las iglesias locales deben ser idénticas en la naturaleza de Dios, la forma de Cristo y la función del Espíritu.

La expresión de Cristo está en la unidad del Espíritu de Su Cuerpo (Ef. 4:3-4). Sin el Espíritu no podemos tener la unidad. Esta expresión también está en la comunión del Espíritu y participa en el fluir único del Dios Triuno (1 Jn. 1:3; 2 Co. 13:14). Existe un solo Dios Triuno y una sola comunión, un solo fluir del Espíritu. La expresión de Cristo está en el mover único de Dios para el cumplimiento de Su economía única (Ef. 1:10; 1 Ti. 1:4b) y en la compenetración única en la vida de Cristo con miras a Su testimonio único en el universo (1 Co. 12:24). Todo debe ser uno solo. Si solamente las iglesias del distrito de usted se compenetran, esto no es la compenetración única, sino una compenetración selectiva, o sea, una secta.

UN SOLO CUERPO: UN SOLO ORGANISMO

El Cuerpo de Cristo es el organismo del Dios Triuno en Su mover. La vida es una substancia, el Dios Triuno, y este organismo es la expresión de dicha substancia.

El Cuerpo de Cristo está constituido de la divinidad del Dios Triuno procesado y consumado y de la humanidad de Su pueblo redimido, regenerado y transformado (Ef. 4:4-6). El Cuerpo está conformado por el Dios Triuno, en quien el Padre es la fuente, la substancia, el Hijo es el elemento, la expresión, y el Espíritu es la esencia. El Dios Triuno en Su divinidad se mezcla con lo humano de Su pueblo redimido. Nosotros somos redimidos para ser regenerados y transformados.

No debemos ni podemos tener la vida del Cuerpo en nuestra vida natural, en nuestro hombre natural. Tenemos que ser redimidos por la sangre, regenerados por el Espíritu y transformados mediante la cruz de Cristo. La cruz de Cristo debe anularnos a nosotros. Entonces llegaremos a ser hombres nuevos. Todos los miembros del Cuerpo constituyen el nuevo hombre; en conjunto forman un solo y nuevo hombre.

Según Colosenses 3:10-11, todos los miembros del nuevo hombre deben de ser Cristo. Pablo dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20). También dijo: “...será magnificado Cristo ... Porque para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:19, 21). Tenemos que ser Cristo; entonces podremos ser Su Cuerpo. Los dedos de una persona y su nariz son miembros, y todos sus miembros, en conjunto, constituyen la persona misma. Tenemos que conocer el Cuerpo de una manera intrínseca. No se trata simplemente de que no expresemos opiniones y hablemos la misma cosa. Eso no es suficiente. Tenemos que salir nosotros para que Cristo entre. Nosotros morimos para que El viva.

El Cuerpo, el organismo único, es el cumplimiento de la economía de Dios según Su beneplácito, o sea el deseo de Su corazón, Su voluntad (Ef. 1:5). Dicho Cuerpo es edificado con la vida de Cristo como elemento, con el Espíritu de realidad como esencia y con la persona de Dios como fuente (Ef. 4:4-6), y además por los santos que hayan sido perfeccionados por los miembros dotados (Ef. 4:11-12). Si queremos edificar el Cuerpo, tenemos que ser perfeccionados. Los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores y maestros están facultados para perfeccionar a los santos. Sólo entonces pueden éstos edificar el Cuerpo de Cristo.

El Cuerpo también se edifica con los creyentes maduros como constituyentes, por medio del crecimiento de ellos en la vida de Cristo hasta llegar a la madurez, y también se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:15-16). El Cuerpo está unido por todas las coyunturas del rico suministro (los miembros dotados específicos) y entrelazado por la función de cada miembro (de todos los santos) en su medida. Las coyunturas son como la estructura metálica de un edificio, y los miembros son semejantes al material que llena los vacíos. El Cuerpo edificado tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21—22).

UNA SOLA CONSUMACION: UNA SOLA CIUDAD

La ciudad santa, la Nueva Jerusalén

El título la ciudad santa, la Nueva Jerusalén implica que ella no sólo es santa sino también nueva (Ap. 21:2). Es santa porque está separada y santificada para Dios como algo que le pertenece a El según Su naturaleza santa. Y es nueva porque, como

la parte principal de la nueva creación, tiene la naturaleza de Dios, Su naturaleza de novedad (2 Co. 5:17).

La máxima consumación de la obra en la cual se produce la nueva creación

La santa ciudad, la Nueva Jerusalén, es la máxima consumación de la obra en la cual se produce la nueva creación a partir de la vieja creación a lo largo de las cuatro edades de la historia del hombre (la edad anterior a la ley, la edad de la ley, la edad de la gracia y la edad del reino); empieza cuando Dios le hizo al hombre un espíritu y lo puso delante del árbol de la vida, y termina con el cumplimiento de esta ciudad para el beneplácito de Su voluntad, el cual es la intención de Su economía eterna. Dios produce la nueva creación a partir de la primera creación mediante cuatro eras. Esta obra comenzó cuando Dios creó al hombre y le hizo un espíritu, y luego lo ubicó frente al árbol de la vida, y termina en la Nueva Jerusalén.

La constitución única

La ciudad es la constitución única del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo redimido, regenerado, transformado y glorificado, al cual El escogió en la eternidad pasada.

El tabernáculo de Dios y el templo de Dios

La ciudad en su aspecto humano es el tabernáculo de Dios (la morada de Dios entre los hombres, quien es el Rey que rige en todo el cielo nuevo y la tierra nueva), y en su aspecto divino es el templo de Dios (la morada de los redimidos que sirven a Dios como familia sacerdotal y real, quienes son los reyes que rigen a las naciones que están alrededor de la Nueva Jerusalén en la eternidad). En cuanto a lo humano, la Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios, donde el hombre es la morada de Dios. En cuanto a lo divino, la Nueva Jerusalén es el templo de Dios, en el cual Dios es la morada del hombre.

Los materiales de su estructura

Quisiéramos ver los materiales que constituyen la estructura de la ciudad. Su base es de oro, el cual representa la naturaleza de Dios (Ap. 21:18b); sus puertas son perlas, las cuales representan el producto de la muerte redentora de Cristo y Su resurrección que dispensa vida (21:21a), y su muro y sus cimientos son de piedras preciosas, las cuales representan lo que produce el Espíritu transformador (21:18a, 19-20). Por consiguiente, los tres materiales principales de la ciudad son Dios el Padre como base, Dios el Hijo como las puertas, y Dios el Espíritu como el muro y los cimientos.

Su calle

La calle de la ciudad, que está sobre la base de oro unida a su trono, es de oro, el cual representa la naturaleza de Dios; es exclusivamente una, y desciende en espiral desde la cumbre de su base hasta llegar a las doce puertas (21:21b).

Su gloria

Su gloria es la excelentísima gloria de Dios que resplandece en Cristo por toda la ciudad (21:11).

Su luz

Su luz es el Dios que resplandece en Cristo, quien es el Cordero, la lámpara (21:23).

Su trono

El trono que hay en la ciudad es el trono del Dios-Cordero, que está sobre su base de oro unida a la calle de oro como su centro de gobierno (22:1b). Debemos prestar atención al hecho de que el trono está unido a la base y a la calle de oro, la cual desciende en espiral hasta llegar a las doce puertas.

Su suministro

Su suministro es el árbol de la vida, que representa al Cristo todo-inclusivo de vida y crece a los dos lados del río de agua de vida (22:2), y el río de agua de vida, el cual representa al Espíritu todo-inclusivo y consumado y fluye del trono del Dios-Cordero (22:1a).

La esposa de Cristo

La ciudad es la esposa, el complemento, de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado y consumado (21:9b, 2).

Expresa la unidad del Cuerpo de Cristo

Cada parte de esta ciudad única expresa la unidad del Cuerpo de Cristo. Hoy la obra que llevamos a cabo para el Señor con su correspondiente resultado debe ser gobernada y dirigida por este patrón. Lo que revela la visión de esta ciudad única debe ser el modelo de lo que somos y de la manera en que obramos.

Las naciones restauradas

Las naciones que son restauradas pero no salvadas, o sea las ovejas, vienen del juicio de Cristo sobre Su trono de gloria, y son justificadas y enviadas por El (Mt. 25:31-46) para ser los súbditos de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. Las naciones son los súbditos gobernados por la familia real, compuesta de Cristo y sus correyes.

NOTA DE CONCLUSION

Todos nosotros los colaboradores y ancianos necesitamos recibir la visión de los diez “unos” extremadamente cruciales. Todos los “unos” deben ser principios firmes que nos dirijan, nos corrijan y nos regulen para que se logre la unidad apropiada del Cuerpo de Cristo hoy, y para que nos mantengamos en el camino correcto de la obra del Señor, a fin de no ser avergonzados en el tribunal de nuestro Señor, sino que recibamos de El el galardón de participar en Su reinado y Su sacerdocio en el reino.

Estos diez “unos” nos dicen que si no seguimos el camino del Señor en la edificación del Cuerpo, no iremos a ninguna parte. Esto significa que si no tomamos el camino del recobro, no podremos seguir adelante. En la Nueva Jerusalén hay un solo

camino, una sola calle. Esta calle nos hace uno con todos los demás. Tengo que ser fiel en presentarles estos diez “unos” y declararles que éste es el único camino. No existe ningún otro modo de edificar el Cuerpo de Cristo.

Creo que a la larga las verdades del recobro del Señor vencerán la teología del cristianismo, y la revelación que existe en el recobro cautivará a todos los que buscan del Señor, y hará de ellos vencedores. Esto concluirá esta edad y traerá el reino con sus reyes. Debemos traer al altar todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que podemos hacer, y orar así: “Señor, te lo ofrezco todo a Ti para que venzas el cristianismo con las revelaciones divinas que has dado en el recobro”.